

INDICE

REFORMA POLITICA

«Enfoques para el
Consenso:
de las ideas a la acción»

PALABRAS DE APERTURA

Cr. Florencio Randazzo
Ministro de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

Arq. Gustavo Azpiazu
Presidente de la Universidad Nacional de La Plata

PANEL I

«ENFOQUES Y PERSPECTIVAS DEL PROCESO DE
REFORMA POLITICA»

Lic. Juan Ignacio Blanco Ilari
IDENTIDAD NACIONAL: democracia y conflicto.

Dr. Cristian Breitenstein
PENSAR LA RECONSTRUCCIÓN.

PANEL II

«LOS PARTIDOS Y LA CULTURA CIVICA»

Dr. Juan Abal Medina
CRISIS Y TRANSFORMACIÓN: los nuevos partidos políticos.

Dr. Marcelo Cavarozzi
LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA DE PARTIDOS EN LA
DEMOCRACIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA: avances y obstáculos.

Dr. Antonio Camou
UNIVERSIDAD Y ESTADO.

PANEL III

«PARTICIPACION CIUDADANA Y TRANSPARENCIA»

Lic. Luciano Sanguinetti
INFORMACIÓN PÚBLICA Y MEDIOS.

Lic. Jorge Karol
PARTICIPACIÓN CIUDADANA.

** Al final de cada exposición y por Panel, se expondrán las preguntas realizadas por el público y las correspondientes respuestas por parte de los panelistas.*

Jornada

de **Reforma**
Política



APERTURA

REFORMA POLITICA

«Enfoques para el
Consenso:
de las ideas a la acción»

Cr. Florencio Randazzo

Ministro de Gobierno de la
Provincia de Buenos Aires



Quiero agradecer a las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata por permitimos trabajar en forma conjunta en un tema tan importante como la Reforma Política. Agradecer a los panelistas, hombres destacados de la Ciencia Política que buscarán hacer algún aporte en beneficio del bien común, en beneficio de volver a transformar la política en una herramienta de transformación y de cambio.

Desde el Estado provincial, en esta nueva Argentina que emerge, vemos que las universidades cumplen un rol fundamental: la formación de dirigentes, de los hombres públicos que administran al Estado.

Otra cuestión central es la vinculación de las políticas públicas que tengan como protagonistas fundamentales a la universidad, al Estado y al mundo productivo, que muchas veces están desvinculadas. Las universidades, que concentran el ámbito de mayor pensamiento de catedráticos, pensadores de nuestro país, deben transformarse en un elemento vital para imaginar el desarrollo estratégico de la Argentina.

Estas tres cuestiones son centrales: la vinculación de la universidad con la formación de dirigentes; la universidad articulando el mundo productivo y el Estado, imaginando un Estado Inteligente, eficiente, no un Estado que por la crisis o una visión ideológica, terminó siendo un Estado Ausente, y la universidad puesta a la vanguardia del pensamiento estratégico de la Argentina. Cuando uno analiza lo que pasó en nuestro país, seguramente también hay responsabilidad de la universidad, por acción u omisión.

También celebro en el día de hoy un hecho trascendente vinculado al financiamiento de las universidades. En las universidades nacionales existen más de 1 millón 200 mil alumnos. Hoy hemos leído en los títulos de los diarios nacionales que la universidad, independientemente de la sanción de un proyecto de ley, resolverá un problema de fondo: su financiamiento y el del sistema educativo. Esto significa dejar de discutir el salario docente, problemas de infraestructura y empezar a discutir excelencia, calidad en un sistema educativo que empezó a ser solamente de inclusión en los últimos años, producto de que no se estuvo ausente de la crisis argentina. El desafío es ir por un sistema educativo de excelencia y calidad. Por eso nos parece importante que esta ley de financiamiento del sistema educativo se ponga en marcha y el 6% del Producto Bruto Interno sea destinado al financiamiento de la educación y de las universidades.

La idea de la Reforma Política no está vinculada a una cuestión de moda, sino a una exigencia del conjunto de la sociedad. La creación de un espacio como la Mesa de Diálogo en la provincia de Buenos Aires, tuvo como elemento central un plan rector donde se plantearon objetivos:

El primero, fue el fortalecimiento de las instituciones.

El segundo, seguir profundizando el proceso de descentralización. Se trata de una nueva manera de ver la política, vinculada a la democratización del poder. Dotar de recursos a los intendentes para que dejen de ser delegados del poder central y pasen a ser delegados del pueblo a quien se deben. Esto tiene que ver con un nuevo concepto de la política. La vieja política generaba dependencia en la centralidad de las decisiones. Nosotros avanzamos hacia un proceso donde hay independencia en la toma de decisiones, y estamos convencidos de que es la forma de recuperar prestigio.

Otro de los temas es revitalizar el Estado, que en los últimos años ha pasado a ser un Estado Ausente, caracterizado por una posición pendular: de gendarme a ausente. Queremos un Estado Inteligente, que tenga que ver con

Jornada

de Reforma Política

el contexto en el cual se desenvuelve, que vuelva a tener capacidad de gestión, cuyo único objetivo sea el ciudadano en sus tres estados: beneficiario, contribuyente y ciudadano.

El otro tema es cómo mejoramos los mecanismos de selección de candidatos para mejorar la representación política, cómo capacitamos a la dirigencia política. Cómo financiamos la política. Y, el tema central que sintetiza todo, cómo acrecentamos los niveles de participación y de control de la ciudadanía. Por eso pusimos en discusión a la política y sus principales herramientas. No es posible llevar adelante ningún cambio si no hay consenso. Si creemos, desde la Reforma Política, que la reforma sólo la podemos hacer nosotros, nos estamos equivocando. Hay una dirigencia cuestionada producto del fracaso de muchos años. Necesitamos abrir la discusión a otros actores. Este es el propósito de este encuentro.

No venimos con la verdad revelada, sino a escuchar propuestas a título de poder equivocarnos en lo que nosotros estamos pensando. Y asumimos el riesgo. Cuando se creó la Mesa de Diálogo, el Gobernador era consciente de que podían surgir criterios, de hecho han surgido, que nosotros no compartiéramos. En los últimos meses, la Mesa de Diálogo tuvo algunos consensos, como poder reglamentar la iniciativa popular, y la consulta popular que son dos reformas del '94. La posibilidad de cambiar el sistema del cociente por el sistema D´hont. El sistema, en realidad, atenta contra los partidos mayoritarios porque no hay representación de cargos por la cantidad de votos que sacan cada uno de estos partidos. Nosotros presentamos un proyecto de ley que se envió al Parlamento para que el sistema tenga una representación genuina.

Quiero decir con esto que las ideas que surjan de la Mesa de Diálogo deben llevarse a la práctica, si no, no hay posibilidad de recomponer la confianza de la ciudadanía en la política. Uno de los graves problemas que ha tenido la política en la Argentina en los últimos años, es la pérdida de confianza en las instituciones y en la dirigencia política, y la confianza no se restituye con palabras sino con hechos. Este fue el espíritu de la creación de la Mesa de Diálogo Político. Debemos tener en cuenta que los procesos de reforma política tienen dos insumos críticos: el tiempo y la perseverancia, porque se trata de cambios culturales.

Seguramente, nosotros debemos conformarnos con ser los iniciadores de este proceso de reforma. Serán otros, cuando esto sea una política de Estado y entendamos que hay que continuarla en el tiempo, los que logren los beneficios, con todos los riesgos que esto implica. Los alemanes, que tienen experiencia sobre reforma política, dicen que las tesis de reforma política son interminables. Uno va modificando, en la medida que la sociedad pide otro tipo de respuesta.

Yo quiero decirles cuál es nuestra visión con respecto de la crisis de representación que se dio en la Argentina. La gente no cuestiona el sistema democrático. La democracia vino para quedarse, por suerte. La gente cuestiona la representación política, la legitimidad de la política, la eficiencia de los hombres de la política en la administración de las cosas públicas ¿Por qué? Porque un proceso como el que se dio en Argentina, que podemos tener como fecha inicial el nefasto 24 de marzo de 1976 y se prolongó por 30 años y que, recién ahora, está cambiando, tuvo que ver con un cambio en la morfología social de la Argentina. Los partidos mayoritarios, que pertenecen al campo popular, como el Radicalismo, que protagonizó el inicio del siglo pasado y el Peronismo, que irrumpió a mitad del siglo que dejamos atrás, eran partidos populares que



APERTURA

«Enfoques para el
Consenso:
de las ideas a la acción»

tenían una fuerte representación porque supieron interpretar lo que estaba ocurriendo en la sociedad y lo incorporaron a la vida cultural, social y económica. Los sectores medios eran la base de la representación.

Si hay algo que distinguía a la Argentina como dato importante, fue su constitución social. Para que tengamos una idea, en el año 1974, la Argentina tenía la misma composición social que hoy tiene Australia: de cada 10 argentinos, 8 eran clase media. A valores constantes, significaba que un sector de clase media tenía ingresos en el grupo familiar de 3 mil a 12 mil pesos. En el año 2001, en plena crisis, de cada 10 argentinos, 2 eran de clase media, 5 pobres y 3 indigentes.

¿Qué quiero decir con esto? La crisis de representación política está vinculada a partidos mayoritarios que decimos representar lo que ya no existe. Frente a esto, tenemos dos posiciones: o creer que podemos seguir de la misma manera o intentar un cambio. Hay una visión de la vieja política que cree que el 19 y 20 de diciembre del 2001, que fue la coronación del proceso iniciado en 1976, es un hecho espasmódico. Otros creemos que fue la más cruda realidad de lo que se fue constituyendo en la Argentina en los últimos años y esto tiene que ver con las organizaciones sociales, tan cuestionadas, muchas veces, por una interpretación reaccionaria. En realidad, la responsabilidad de lo que ocurrió en la Argentina, tiene que estar puesta en la dirigencia política que protagonizó los últimos años. Frente a esto, o nos animamos a cambiar, con lo que significa el cambio, o podemos cometer la mayor irresponsabilidad: creer que todo puede seguir de la misma manera.

Nosotros venimos a convocarlos al cambio. A que nos ayuden a pensar y repensar el camino a elegir para recuperar la confianza, las instituciones, la política, para transformar esa bronca en participación, en diálogo. A discutir la institucionalidad de nuestra provincia, que nunca se discutió. Cuando tuvimos la oportunidad se priorizaron los objetivos a corto plazo o los beneficios personales. Venimos a construir respuestas, porque hay muchas dudas de cómo se debe avanzar sobre esto. Pero tenemos una certeza, una convicción: estamos dispuestos al debate, a animarnos a transitar un camino de cambio. Estamos dispuestos a que el debate sea tolerante, abierto. A lograr consensos y a que esos consensos, posteriormente, se lleven a la práctica. Si hay algo que nos ha perjudicado, es la anemia que hemos tenido en relación a tener consenso en la Argentina, a tener políticas de estado que perduren en el tiempo. Ahora ¿buscamos resultados efectistas? No. Lo que no estamos dispuestos a hacer es a discutir eternamente, porque para la Reforma Política nunca hay tiempo o, cuando hay tiempo electoral, es porque pasaron las elecciones y entonces para qué vamos a cambiar. Nosotros estamos dispuestos a prolongar este debate. A discutir. A dar resultados y a llevar transformaciones adelante.

Permítanme decirles, representativo y legítimo con los grados de desigualdad y empobrecimiento de la sociedad argentina, creo y, disculpen la soberbia, pero es una certeza. No se puede imaginar un sistema legítimo y representativo con los grados de desigualdad y pobreza que tiene la Argentina. La reforma política debe ir acompañada de reformas que vayan transformando la realidad, que podamos discutir: cómo se distribuye la riqueza, si en la Argentina del año 1974 la brecha entre los más ricos y los más pobres era de 12 veces, en el año 2001 es de 32 veces. Si estamos dispuestos a mejorar aquellas cuestiones que son fundamentales, un compromiso de prestación como es la salud, la educación, esta es la única manera de transitar un camino que nos legitime y que nos permita tener un sistema político como el que

Jornada

de Reforma Política

estamos imaginando. De lo contrario es mentira. No existe una democracia íntegra en un país en el que no se pueda vivir dignamente.

Sabemos que hay resistencias a estos cambios. Hay algunos que no quieren que cambie nada, que le tienen miedo al cambio. Nosotros decimos la vida es cambio. Tenerle miedo al cambio es tenerle miedo a la vida. Hay otros que tienen una vieja concepción de la política y entienden que está para resolver los problemas de la corporación política, con criterios de lealtad falsos; muchas veces son leales a lo indefendible. La entienden como una carrera profesional, ni siquiera vinculada a la legitimidad de los lugares que dicen representar, porque el sistema se ha corrompido y distorsionado tanto que los dirigentes, sacando honrosas excepciones como pueden ser los intendentes municipales, a través de las listas sábana permiten legitimar eternamente candidatos que ni siquiera concitan la voluntad de sus vecinos.

Creemos que esto hay que cambiarlo. No somos todos iguales. Podemos avanzar hacia la recuperación de la política entendiéndola como una herramienta de cambio, de transformación, como la actividad más noble del ser humano, que nos haga pensar en un proyecto de felicidad para el común. Por eso, el proceso de Reforma Política depende de todos y requiere de muchos hombres y mujeres comprometidos con este cambio. Queremos representar lo mejor de nuestra historia para defender un futuro mucho más digno para el porvenir de nuestros hijos.

Les agradezco la atención y los convoco a que seamos el disparador de este debate, para que con total franqueza y desde las distintas posiciones podamos discutir la calidad de la política y seamos protagonistas directos de este cambio.



APERTURA

REFORMA POLITICA

«Enfoques para el
Consenso:
de las ideas a la acción»

Arq. Gustavo Azpiazu

Presidente de la Universidad
Nacional de La Plata.



Muy buenos días señor Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, Cr. Florencio Randazzo; señor Senador Juan Amondarain; Dr. Emiliano Baloiira; Ing. Claudia Bernaza; Lic. Amelia Mesa; autoridades nacionales; provinciales; municipales; señores decanos; investigadores, docentes; alumnos; señoras; señores.

Es muy importante este acto para las universidades nacionales y el Estado provincial. En este caso, porque forma parte de uno de los nuevos desafíos que tienen las universidades hacia el siglo XXI. En esta era del conocimiento, donde más del 60 % en los países desarrollados lo representa la innovación por conocimiento va dejando un 20% para los recursos naturales y otro 20% para lo que es infraestructura y maquinaria de producción. Esta inversión de los aportes que tiene el conocimiento al desarrollo y a la producción de los países, hace que las universidades nacionales tengan que agregar a su sentido liminar, que es enseñar, investigar y hacer extensión, tres cuestiones más. Una, es recomponer, según las nuevas demandas, la relación entre las universidades nacionales y la sociedad en su conjunto. Por otro lado, tenemos que buscar, también, las nuevas formas de relación entre las universidades nacionales, la producción y las empresas. Y en el tercer escalón, las universidades tienen que buscar los mecanismos de relación con el Estado Nacional, Provincial y los Estados Municipales. Esto es una cuestión que ocurre a nivel mundial.

A mediados de este año, en Sevilla, con motivo de cumplirse los quinientos años de su universidad, hubo una reunión donde participaron más de cuatrocientos rectores de universidades de Iberoamérica. El presidente Zapatero, que abrió ese congreso, aseguró que la universidad pública es un componente de cualquier proyecto político que se piense para cualquier país. Zapatero, hizo hincapié en la necesidad de contar para cualquier proyecto político con la infraestructura, con el conocimiento y con los organismos que tienen las universidades públicas.

Eso es una forma nueva de relación entre las universidades públicas y el Estado en su conjunto. En este caso particular, parece que toma también un carácter muy importante, porque estamos trabajando con la Gobernación de la provincia de Buenos Aires en un asunto que tiene que ver con la Reforma Política, y creo que hace también a un crecimiento en la discusión, en el debate, que pone en otro nivel la discusión sobre la Reforma Política. De alguna manera es el ámbito de la universidad, el ámbito del debate, el ámbito del disenso, pero también es el ámbito donde tienen que producirse las nuevas líneas de pensamiento. Tienen que estructurarse los nuevos criterios y tienen que organizarse, de distinto modo, las relaciones entre las fuerzas políticas, el Estado y la universidad pública. Creo que eventos como estos dan, en ese sentido, los primeros pasos en el camino de aprender y que vamos a crecer sobre esta línea de trabajo.

Les agradezco a todos la presencia y al ministro, la posibilidad de iniciar en este primer encuentro, una serie de trabajos que vamos a continuar a lo largo de este año y vamos a planificar para el año siguiente.

Muchas gracias.

Jornada

de **Reforma**
Política



PANEL I

«Enfoques y Perspectivas del Proceso de Reforma Política»

IDENTIDAD NACIONAL:
democracia y conflicto

Lic. Juan Ignacio Blanco Ilari

CURRICULUM BREVE

Profesor y Licenciado en Filosofía.
Egresado de la UNLP.

Becario CONICET, tema «Acción e identidad en Arendt y Ricoeur». Miembro del grupo de investigación de la UNLP, tema «acción e identidad en algunas corrientes del pensamiento contemporáneo».

Profesor Adjunto de Filosofía Social de la UCALP.

En principio quiero agradecer a la universidad y al Gobierno de la provincia de Buenos Aires por esta invitación.

En filosofía, siempre nos gusta mirar la realidad. A veces la realidad presenta interrogantes que causan mucho estupor. Creo que estos disparadores provenientes de "las cosas mismas" son el verdadero origen del pensar filosófico.

Durante el año 2001, venía pensando algunos temas de filosofía de la persona cuando, en diciembre, estalló la crisis que todos vivimos. Esa crisis me produjo mucho impacto e, inclusive, me suscitó un impacto filosófico muy grande. Notaba que allí emergían cuestiones de la vida, de la comunidad política que eran muy importantes, y eso motivó una de las preguntas sobre las cuales he estado pensando.

Básicamente, lo que veía, era que todos los problemas que teníamos - problemas institucionales, sociales, económicos, políticos, jurídicos, de confianza, etc - parecían ser epifenómenos de un problema más nodal, más importante y más profundo, que era algo así como el problema de la identidad nacional.

El problema era que no teníamos una identidad, y, hasta que no la tuviéramos no íbamos a ir a ningún lado. No íbamos a encontrar nada firme, ni tampoco íbamos a tener un horizonte claro. Estaríamos condenados al eterno retorno de lo mismo.

No todo el mundo hablaba de identidad nacional. Algunos sí lo hacían pero en cuestiones como, por ejemplo, el proyecto de Nación, mirar nuestras raíces, volver a nuestra historia, mirar para atrás, mirar para adelante, mirar para ambos lados. Todas esas cuestiones son todas funciones que hacen a la identidad nacional. Entonces, el punto de partida era el siguiente: nosotros, la comunidad política, los ciudadanos, consideramos a la identidad nacional como algo importante, algo deseable, algo que debemos encontrar. Hay una fuerza motivacional muy importante en la cuestión de la identidad nacional. Es algo que, ineluctablemente, tenemos que definir. Una vez que definamos la cuestión de la identidad nacional el resto de las cuestiones, más tarde o más temprano, se van a ir solucionando.

Este era el punto de partida. Era un dato empírico de la opinión común. Inmediatamente la movida filosófica, la gambeta del filósofo, el paso hacia atrás y la pregunta ¿qué es la identidad nacional? o, en todo caso, la pregunta ¿qué entiende la gente por identidad? o ¿qué debería ser la identidad nacional? ¿qué exigencias se esconden detrás de la búsqueda de una identidad nacional? En principio, podríamos acordar que la "identidad nacional" es una cuestión que emerge en la respuesta que damos a la pregunta ¿quiénes somos? Claro que esta pregunta es muy amplia y quizá ambigua. Con esta pregunta no pedimos un nombre propio (argentinos), sino que entendemos esa pregunta como un compendio de otras respuestas a preguntas más específicas del tipo ¿de dónde venimos? (cuál es nuestra historia) ¿Hacia dónde vamos? (proyecto de país) ¿Qué disposiciones comportamentales compartimos? ¿Cuáles son nuestros valores? ¿Qué tipo de país queremos? etc. Todas estas preguntas apuntan, directa o indirectamente, a la cuestión de nuestra identidad nacional.

Allí empecé a encontrar algunas cuestiones interesantes. En principio, encontré que la gente, el común de la gente, el ciudadano, nosotros, entendemos la identidad nacional por analogía con la identidad personal. Y esto es peligroso, al menos en un sentido. Aquí se suele cometer lo que se llama un error categorial. Es decir, se aplican categorías de una determinada región a otra. En este caso, se aplican categorías propias de las personas a la Nación. Hay error categorial cuando se entiende una realidad en términos de otra. Esta "traslación categorial" se transforma en "error" cuando ambas realidades presentan diferencias importantes

Jornada

de Reforma Política

que hacen inaplicables los términos de una a la otra. Si esto se mantiene en un nivel "conciente" y manejable, el error categorial es inofensivo. Esto se ve en los enunciados metafóricos. Cuando digo: "tengo una idea dándome vueltas en la cabeza" soy conciente de que la idea no está dándome vueltas en la cabeza. Simplemente, empleo una metáfora para dar a entender con una imagen lo que me está sucediendo. El problema es cuando la metáfora se desboca, se cristaliza y se toma literalmente como un enunciado epistémico directo. Esto es lo que se percibe en nuestra noción de identidad nacional. Creo que el "imaginario común" entiende la identidad-nosotros (nacional) en términos de identidad del yo (persona).

Notaba que se hacía este salto y el salto se prestaba a confusiones, porque todo el mundo sabe en qué consiste la identidad personal. Consiste en saber quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, cuáles son nuestros proyectos, las metas, nuestros deseos. Pues todos suponemos que somos únicos e irrepitibles, que tenemos una nota que aportar en la sinfonía universal. Esa es la identidad personal. Todos, de alguna manera, tenemos una comprensión intuitiva de lo que es y, por tanto, todos entendemos (o, al menos, tenemos una precomprensión), en qué consiste una crisis de identidad personal: una crisis de identidad personal se da cuando perdemos el norte. No tenemos proyectos. No sabemos quienes somos. No tenemos un suelo firme. Estamos a la deriva. Nuestra vida ha perdido sentido. Esa es la crisis de identidad personal.

¿Qué se entiende por identidad nacional? Lo mismo pero a nivel nacional. La Nación está en crisis de identidad cuando no tiene proyectos, cuando no sabe de dónde viene, cuando no sabe para dónde va, cuando no tiene un suelo firme. Exactamente las mismas categorías que se aplican a nivel personal se aplican a nivel de la Nación. Si esto fuera sólo una cuestión terminológica, o una metáfora, no habría problema. Pero aquí se trata de una cuestión conceptual. Creemos que la identidad nacional es como la identidad personal, sólo que a gran escala.

Este mecanismo por analogía, en principio, no tiene demasiados problemas. Los problemas comienzan, las confusiones avanzan, cuando nos preguntamos en qué consistiría salir de una crisis de identidad nacional. Todos sabemos cuáles son los medios para salir de una crisis de identidad personal: me pongo más reflexivo, analizo mis deseos, trato de encontrar mi vocación, organizo mis convicciones. Si no puedo, busco un amigo, hablo con él, hablo con un familiar, alguien que me pueda ayudar. Y, por último, si sigo en la oscuridad, tengo un gran abanico de terapias psicológicas o psiquiátricas que me pueden ayudar a encontrarme a mí mismo. Eso sería salir de la crisis de identidad personal. Ahora, la pregunta que me cuesta contestar es qué sería salir de una crisis de identidad nacional. Si salir de la crisis de identidad nacional significa lo mismo que salir de una crisis de identidad personal, entonces, entramos en un problema importante, entramos en una zona de turbulencia y confusión bastante clara (si me permiten el oxímoron).

Resumiendo: tenemos que la identidad nacional es bastante importante, es fundamental para nuestros problemas, que la identidad nacional se entiende en términos de la identidad personal y, tenemos también, el conocimiento de qué significa salir de la crisis de identidad personal, pero aún no sabemos qué significa salir de la crisis de identidad nacional.

Si salir de la crisis de identidad nacional consiste en lo mismo que en el caso de la crisis personal, estamos frente a un problema ¿Por qué? Aquí está el segundo punto que quisiera compartir.

A veces alguna de nuestras creencias no se conjugan amistosamente con otras. Es decir, puede suceder que creo en "a" pero, pensando en otras cuestiones, puedo apoyar "b", y de "b" se sigue "no-a". Aquí estaríamos ante un caso de

IDENTIDAD NACIONAL: democracia y conflicto

contradicción entre nuestras creencias. Si queremos ser racionales, debemos intentar despejar esa contradicción. Esto se ve claro en nuestro problema. Todos creemos que la cuestión de la identidad nacional es importante (llamemos a esta creencia "a") y todos creemos que la democracia es el mejor sistema de gobierno (a esta creencia le podremos "b"). Ahora bien, estas dos creencias no pueden ser verdaderas al mismo tiempo. Si una es verdadera, la otra es falsa. Si hay algo así como la identidad nacional, entonces no estamos frente a un sistema o una comunidad política democrática. Si tenemos estas dos creencias tenemos que ver cómo hacemos para armonizarlas porque, en principio, las dos no pueden ser verdaderas al mismo tiempo.

La pregunta es por qué. La democracia, no tanto como sistema de gobierno, sino como sistema político, es algo muy difícil de definir. Es, más bien, un ejercicio. Es una práctica, por lo tanto, se va aprendiendo en el mismo ejercicio. Hay algo que Hannah Arendt repetía hasta el hartazgo y me parece importante pensarlo: "la democracia es el gobierno de los muchos". Arendt repetía esta idea porque entendía la dificultad de comprenderla hasta el fondo. La democracia es el gobierno de los muchos: "los muchos" se contraponen a uno. Entonces, si hay una identidad nacional, no hay democracia por definición; y, si hay muchas identidades, entonces no hay, por definición, identidad propiamente dicha.

Esto no quiere decir que en un sistema político democrático, no haya distintas visiones de lo que debería ser la identidad nacional. Nuestra historia, como la historia de cualquier país, está plagada de estas "propuestas": derecha e izquierda; peronistas y radicales; azules y colorados; Generación del 80'; Generación del 37', etc. Todos ellos tenían una idea de país, una interpretación de la historia. El problema es cuando una de esas visiones se impone, se homogeneiza, se entumece y se plasma hegemónicamente. En ese momento, si la identidad nacional crece, se robustece y engorda, entonces, lo que se deflaciona es la democracia. Estamos frente a un verdadero dilema en el que estamos obligados a optar por uno de sus polos. O nos decidimos por una identidad clara, compartida por todos, monolítica, estable, sólida, o nos inclinamos por incrementar nuestra democracia y aceptamos la "multiplicidad" cualitativa de visiones sobre nuestra República.

Habiendo partido entonces de la importancia de la identidad nacional, llegamos a que la identidad nacional es antidemocrática o, por lo menos (esto es una manera extremada de razonamiento), no colabora mucho con la democracia. La democracia es el gobierno de los muchos, por eso creo que una verdadera reforma de lo político, no tanto de la cuestión de estado, que también es importante pero es más burocrática, sino en un nivel más originario (el de la comunidad política), comienza por aceptar la constitutiva "polifonía" de la democracia, tiene que abrir verdaderamente el espacio público a los muchos, a los varios. El espacio público es aquel espacio donde los muchos se encuentran, eso es la democracia: muchos que se miran, se escuchan, se toleran, se aceptan.

Por eso, la cuestión del espacio público es fundamental para entender la democracia y para ver en qué medida o hasta qué punto es recomendable la identidad nacional. El espacio público es donde los muchos hacen su aparición, se encuentran. El trauma, o mejor, la fijación con el tema de la identidad nacional provoca un error derivado. El error derivado es entender el espacio público como algo prácticamente vacío ¿Cómo estamos después de una época de crisis? Lo que buscamos es consenso, los consensos son acuerdos fundamentales para el ejercicio de la administración del Estado: cómo repartimos los recursos, cómo instrumentamos mejor la salud, la justicia, etc. Pero el espacio público es algo anterior a eso. En el espacio público la pluralidad hace su epifanía. Entonces, si en ese espacio estamos demasiado tensos por encontrar los consensos, lo que hacemos es olvidar las

Jornada

de Reforma Política

diferencias, olvidar los desacuerdos, olvidar los disensos. El espacio público se erosiona junto con la democracia cuando el espacio se va vaciando de contenido. "Eso no pertenece a lo público, eso pertenece a lo privado, pertenece a lo moral, a lo religioso, a lo científico" y vamos eliminando del espacio público, todos los contenidos. Así queda un espacio vacío, amorfo, con tres o cuatro formas puras. Las formas puras del respeto a las instituciones, de la eficiencia, de la equidad, de la justicia social.

En la democracia, esto es una cuestión que hay que pensar más detenidamente, lo que se necesita no son muchos numéricamente, sino que todos tengamos o podamos exhibir en el espacio público nuestras más profundas convicciones. Cuando se le pide a un individuo que separe sus creencias de sus razones se genera una violencia antidemocrática. Todos creemos, por ejemplo, que el hombre tiene derecho a una vida digna. Nadie en su sano juicio discutiría esta idea. Todos acordamos en esto. El problema es que quizá todos disintamos en por qué creemos que el hombre es un ser digno. Algunos creerán que es así porque lo dice la ley. Otros lo creerán porque lo dice Dios. Otros, creerán en las normas morales, en el altruismo, etc. Pero la tendencia a lo "uno", a lo "homogéneo" hace que estas razones queden en un segundo o tercer plano: "no importa por qué lo cree, lo que importa es que lo cree".

Lo que no se advierte es que si amputamos los fundamentos de las creencias, el espacio público se distorsiona hasta transformarse en algo lábil, casi inexistente. Entonces una verdadera reforma sería volver a llenar el espacio público de contenido.

El último punto que se desprende de esto es la cuestión de conflicto. Si la ley de la democracia es la polifonía. Si una democracia es, por definición, multívoca, el conflicto es el motor de la democracia. Yo pertenezco a una generación que se crió, básicamente, en la democracia. Nací antes pero me crié en la democracia y vinieron generaciones que nacieron en democracia.

Créanme que no sirve de nada decirle a las generaciones que se formaron en democracia, que la democracia vale porque nos costó mucho, porque nos costó muchas vidas. Eso es una razón, pero no es una razón de peso. Lo único que puede dar verdadera dimensión a la democracia es la apertura, un espacio público y la aparición de diferencias fundamentales dentro de la cuales vivimos. Quizá, debido a nuestro pasado violento, tenemos cierta reticencia al conflicto. El conflicto no nos gusta. Nos parece que hay que terminarlo enseguida, que hay que negociarlo. Sin embargo, el conflicto es el motor de la democracia y el único límite del conflicto es la violencia. Para eso está el sistema jurídico, el aparato estatal, para poner coto a la violencia.

La verdadera Reforma Política es la que prepara los espacios para que los conflictos sean posibles. La verdadera Reforma Política es la que muestra los consensos sin amputar los disensos. Quizá una de las cuestiones que habría que proponerse a nivel educativo sea formar nuevos ciudadanos. Ciudadanos más comprometidos, con una participación libre, donde no tengan pruritos en exponerse, en mostrarse en público, en exhibir sus convicciones, sus horizontes, sus cosmovisiones y confrontar con otros, que existan otras visiones, otros horizontes. De esta manera, como decía el ministro, ya vendrá el aparato estatal a tomar decisiones, repito, en cuanto a la cuestión administrativa: cómo repartimos el dinero, las partidas presupuestarias, cómo maximizamos los beneficios, etc. Por debajo de eso late la comunidad política que somos todos los ciudadanos.

La comunidad debe aprender que el espacio público es un espacio que está habitado por muchos, y esos muchos deben hacer su aparición y deben encontrarse en el conflicto.

Gracias.



Preguntas y Respuestas

PANEL I

«Enfoques y Perspectivas del Proceso de Reforma Política»

IDENTIDAD NACIONAL:
democracia y conflicto

Preguntas del público

¿Qué rol deben jugar los medios de comunicación en la reconstrucción y la identidad nacional?

¿El conflicto democracia-identidad nacional no se resuelve con la presencia en el espacio público de la pluralidad de identidades que conforman el territorio social?

¿Podría dar líneas de cómo se recupera el espacio público ya que la privatización corporativa nacional e internacional ha sido muy fuertemente impuesta?

Respuestas del Lic. Juan Ignacio Blanco Ilari

Voy a empezar por orden de aparición. En realidad el rol de los medios en la reconstrucción y en la cuestión de la identidad nacional es arto confuso. No sé si hay un rol específico. Lo que uno podría pensar es que el medio de comunicación -como cualquier ciudadano- debería tener una virtud ciudadana. Creo que son medios indicados para expresar la pluralidad y que, en ese sentido, el Estado debería fomentar la pluralidad de los medios. El problema se genera cuando los medios son transformados en mega-empresas y las empresas, desde ya, tienen intereses financieros. Sin embargo creo que el espacio que abren los medios puede llegar a ser un espacio público, siempre y cuando tengan la delicadeza y la virtud de saber convocar a las más radicales diferencias, cosa que no creo que se pueda esperar, por lo menos, ahora.

La respuesta es absolutamente sí. El problema que se genera es que nos cuesta armonizar la idea de una identidad y la idea de identidades. Siempre me causa un poco de estupor la idea que pulula en el común de la gente sobre el modo de ser argentino. Inclusive, a mí no me ha pasado, pero he tenido amigos que se han ido al extranjero y han sentido vergüenza u orgullo frente a la presencia de un argentino por el sólo hecho de ser argentino. Estos procesos de identificación son muy curiosos porque no existe "el argentino". "El argentino" es una ficción. Por lo tanto, se debería dejar de hablar de la identidad y comenzar a hablar de identidades. "Uno" es el espacio en el cual aparece porque si el espacio se fracciona lo que se produce son desencuentros, entonces el espacio es uno y las identidades son muchas.

No tengo verdaderamente una receta o una metodología. Sí creo que desde el aparato estatal se deberían crear espacios. En el gobierno de la ciudad de Buenos Aires algunos Centros de Gestión y Participación funcionan muy bien, en ese sentido. Creo es que es un problema de educación. Por lo tanto, habría que empezar a formar nuevos ciudadanos con una virtud que es la del diálogo, de poder confrontar. Un filósofo alemán decía: un combate amoroso, es una lucha en la cual se reconocen nuestras diferencias pero en un respeto y en una aceptación de lo radicalmente opuesto. Lo que noto es que hay una dificultad, pero, como decía el compañero, algunos signos se están notando. Algunas caras comienzan a aparecer. Otras se tapan, pero, de alguna manera, aparecen. El único lineamiento que podríamos dar es esta virtud ciudadana de participación. Lo único que va a mantener la libertad y la democracia es un compromiso de participación activo y una forma de participar. La pluralidad, la confrontación, el conflicto, es una práctica y como toda práctica, se puede hacer bien, regular o mal. Es un ejercicio. Tenemos que entendernos en el conflicto. Pareciera que en la Argentina siempre estamos diciendo cómo vamos a jugar y nunca jugamos. Siempre estamos poniendo las reglas del juego pero nunca nos animamos a entrar a la cancha. El paso que noto que se está dando en algunos sectores, es empezar a ver en qué disentimos. El único consenso válido es aquel que se basa en un verdadero disenso. Tenemos que ponernos de acuerdo en qué disentimos. Tenemos que acordar en lo que disentimos. Encontrar diferencias radicales y aceptarlas.

Jornada

de Reforma
Política

PANEL I

«Enfoques y Perspectivas del Proceso de Reforma Política»

PENSAR LA RECONSTRUCCIÓN

Dr. Cristian Breitenstein

CURRICULUM BREVE

Abogado. Universidad Nacional de La Plata, Doctorado en Ciencias Jurídicas y Políticas en la UCALP.

Ha presentado su tesis doctoral sobre "Crisis de Representación Política", Ha finalizado sus estudios de la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Nacional del Sur.

Docente universitario, Profesor Adjunto de Derecho Público y Asistente en Derecho Político de la UNS.

Ha dictado clases de Sociología y Filosofía del Derecho, y realizado cursos de postgrado en Buenos Aires, Salamanca y Madrid (España). Miembro pleno de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales y Director Ejecutivo de la Asociación Civil de Estudios Populares en Bahía Blanca.

Participó en diversos congresos nacionales e internacionales de su especialidad: ciencia política y filosofía política.

Actualmente se desempeña como Concejal y presidente del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Bahía Blanca.

Muchas gracias por la invitación al Consejo de Reforma Política y a la Universidad. Después de doce años da gusto regresar a estas aulas. El tema propuesto o el tema por el cual fui convocado no tiene que ver con la función pública sino con mi quehacer de pensamiento a nivel filosófico. La propuesta está vinculada a intentar un disparador para la Jornada, en la que se debatirá o se continuará con temas más concretos sobre la instrumentación de la Reforma Política.

Los que tenemos vocación intelectual y vocación filosófica tenemos, a veces, algunas dificultades para trasladar lenguajes que parecen complejos o abstractos a los razonamientos de una oratoria o un espacio de un público en general. Eso requiere dos esfuerzos, el del orador y, también, el del que escucha. En términos de tratar de pensar juntos, esto más que una disertación, al margen de que después haya diálogo o no, pretende ser también una tarea donde uno provoca en quien lo escucha alguna idea, alguna inquietud o algún interés que quizá no había pensado o quizá sí, y le permite ver desde otra dimensión. Obviamente, lo que uno traslada es simplemente una perspectiva y no una verdad. En ese contexto también agradezco que se haya optado por traer pensadores jóvenes, como el colega que recién ha hablado, porque da la posibilidad de pensar lo nuevo, desde lo nuevo. Pensar es una tarea pendiente.

El título de la exposición es "Pensar la Reconstrucción". Digo que eso es una tarea pendiente porque parecería que hubiera una fragmentación, una disociación entre aquellos que piensan y aquellos que actúan. Es un fenómeno no sólo argentino -para colaborar con el flagelo diario- sino que tiene que ver con un contexto propio de nuestra idiosincrasia y nuestra etapa histórica, que también se atraviesa en todo el mundo.

Pero en ese contexto está puesto un verbo adrede, y un verbo es una acción. El pensamiento parecería ser una cuestión individual. Piensan los que están en los gabinetes de las universidades. Piensan los que están en algunos espacios reducidos. ¿Qué aporte a lo público hay que hacer? En primer lugar, pensar lo público. Pensar lo público implica accionar sobre lo público y actuar sobre lo público.

En segundo lugar, lo que pensamos es un objeto ¿qué vamos a pensar? Vamos a pensar un objeto que lo defino como "reconstrucción". ¿Qué es esto de la "reconstrucción"? Generalmente cuando decimos "reconstrucción" y más, cuando hablamos de "reconstrucción" en lo público, generalmente pensamos en sociedades que han sido devastadas por guerras o por hechos naturales, o bien por situaciones de emergencia extrema. Generalmente, pensamos en las reconstrucciones de Europa, en las reconstrucciones por azotes del clima, etc. Creo que es una categoría que hay que instalar en términos de pensamiento en la Argentina contemporánea. Conformar lo que sería un pensamiento reconstructivo, que creo que está vinculado, también, con la identidad nacional como bien lo señaló el orador anterior.

Lo que ha ocurrido en Argentina es que en el proceso 2001/2002, no sucedió simplemente un cambio, una transformación o una decadencia. Ocurrió, o lo podemos leer al menos, una gran devastación en términos sociales, culturales, educativos, entre otros, de la sociedad.

Lo que se requiere, al menos como categoría, es pensar la reconstrucción del país. Obviamente, uno admite que hubo una construcción

Jornada

de Reforma Política

previa y tiene que ver con lo humano. El ser humano en general, no construye de la nada -eso es una cuestión privativa de los dioses- lo que si hace, permanentemente, es reconstruir sobre lo dado, sobre lo que existe, sobre lo que opera en la realidad, le da nueva forma, un nuevo sentido. Hay momentos en los cuales las rupturas son tan fuertes que es necesario también una reconstrucción muy fuerte y de mucha importancia.

Entonces ¿por qué este planteo? Porque hemos asistido en la Reforma Política a numerosos intentos de reformas. De hecho, la década del `90 en Argentina fue una década de reformas. También hubo procesos anteriores como las reformas educativas pero que, me parece, no han sido en el sentido de una reconstrucción de una nación, de una reconstrucción de un país, de una reconstrucción de una identidad nacional.

El caso del 2001/2002, que es un caso paradigmático, implica la necesidad, la exigencia de reconstruir la Argentina. Entonces todo pensamiento de Reforma Política debiera intentar pensar algunos presupuestos previos a pensar la reforma. La reforma, generalmente, se traduce a una reforma legislativa: se elaboran leyes, ordenanzas, normas que, finalmente, en el mejor de los casos, tendrán alguna vigencia y, en el común de los casos, probablemente no la tenga. Hace poco una encuesta del diario La Nación hablaba de que sólo el 76% de los argentinos no cumple las leyes o no tiene la disposición de cumplirlas.

Eso implica que el proceso de reforma, o más bien, el proceso de reconstrucción que lo pongo en un marco abarcativo por encima de la reforma, es una cuestión de la sociedad argentina y no eminentemente de lo político entendido como administrativo, burocrático, estatal. En ese sentido reformar solamente, no es reconstruir, se pueden hacer numerosas reformas. De hecho, se han hecho varias reformas que se han dirigido a uno de los procesos de destrucción planificado o no planificado, de la Nación.

Este pensamiento reconstructivo desea poner un fundamento a la discusión técnica de la reforma y, lo que uno ha pensado, no en forma individual sino dialogada, lo hemos brindado como aportes y, obviamente, con una perspectiva parcial. Son algunos tópicos que me parecen relevantes a los efectos de pensar una reconstrucción. Y cuando digo reconstrucción pienso en términos abarcativos.

En primer lugar, el diagnóstico. Para pensar una Nación hay que pensar también el globo. Habermas sostiene en esta lucha entre lo público y lo privado que asistimos, en tiempos de capitalismo tardío, no solamente a una división clara entre lo público y lo privado, sino que lo privado doméstico, vinculado al hogar, a las relaciones primarias, ha sido avasallado por otro criterio de lo privado, que es lo privado corporativo y que tiene que ver con aquellos sectores, fundamentalmente, de este capitalismo tardío que están en acción permanente en la sociedad y condicionan lo privado doméstico, pero también condicionan y determinan lo público.

El espacio público delimitado por el Estado o delimitado por toda la estructura pública de una sociedad, también está condicionada por lo denominado privado corporativo. Lo privado corporativo -llámese factores de poder, grupos de presiones, empresas multinacionales, estructuras supranacionales-, que condicionan y, a veces, conducen determinadas



Dr. Cristian Breitenstein

PENSAR LA RECONSTRUCCIÓN

cuestiones, hacen que lo público no tenga la soberanía que la doctrina clásica pensó que podía tener y que lo privado además se vea totalmente modificado en su esquema. Lo privado corporativo impone reglas denominadas de mercado, que generan también un cambio en lo privado doméstico, en la relación de la institución familiar, matrimonial, social, etc. Esos son actores que no hay que perder de vista.

Hay un pensador, Zygmunt Bauman que ha escrito un libro "En busca de la política", en el que habla del término inseguridad, en alemán Unsicherheit. Habla de Unsicherheit porque el alemán tiene tres interpretaciones, o al menos tres perspectivas de esa palabra: se ha caído la certeza, se ha caído la seguridad y el sentido de protección que lo público brindaba. Sentimos desprotección, al menos en los términos que el estado de bienestar de la década del '30 del '70, manejaba sobre el tema seguridad. Hoy el término inseguridad en los países del primer mundo se traduce en términos terroristas, etc. También en términos existenciales. En los países periféricos como el nuestro, se traducen en lo que cotidianamente vivimos como inseguridad, más vinculado a la violencia o a otros términos de inseguridad, son características o signos del tiempo que hay que tener en cuenta dentro del análisis del escenario actual. En ese contexto hablamos de una crisis de época. Crisis que está vinculada con Occidente, con la modernidad, a pesar de que nosotros, como argentinos o latinoamericanos, enfrentamos nuestra propia crisis. Nuestra crisis tiene parámetros y cosas en común con la crisis de Occidente, obviamente abreva de ella, como así también hay una crisis propia de la cual tenemos que hacernos responsables.

En ese sentido, a los efectos del disparador de la idea de reconstrucción, hay categorías en el pensamiento que se pueden utilizar o pensar para ingresar en el lenguaje simbólico cotidiano. Hemos pensado unas seis o siete categorías pero básicamente, reitero, son disparadores para pensar, para provocar y para luego pensar lo instrumental que implicaría la reforma.

En primer lugar, el proceso de reconstrucción implica discutir lo esencial, lo básico. Lo básico en la reconstrucción es la cuestión de que en la sociedad no vivimos aislados. Vivimos en sociedad, a pesar de que esta misma encuesta decía también, en un porcentaje similar, que el argentino se considera individualista en dos tercios de los encuestados. Esa cuestión individualista también puede ser un síntoma de los tiempos, evidentemente es una cuestión a pensar, en términos de lo que implica una sociedad. Aceptar que no vivimos solos, que hay un poder que impone normas y que hay una organización que debe existir en toda una sociedad. Esto sería casi un presupuesto formal que se plantea si queremos pensar el contenido de una reforma. Aceptemos que estamos en una sociedad, que formamos parte de un reconocimiento, una necesidad de reconocer al otro, de que hay un poder. Entendemos que ese poder sea legítimo, no de facto obviamente, y que ese poder debe estar organizado.

Cuando hablamos de poder está claramente latente la crisis de representación a la cual asistimos y de la cual también los alemanes distinguen un concepto que es el ver la representación de dos maneras: como contrato y como Repräsentativ. Nosotros también, generalmente, decimos que hay que recomponer el contrato. Hay una visión contractualista de la relación mandante-mandatario. De hecho, las mismas palabras aluden a un

Jornada

de Reforma Política

concepto jurídico, lo privado. Un contrato de mandato ingresa en la simbología de lo público que es nada más y nada menos que la relación representante-representado. Es decir, la relación de quien me representa y representa un interés, que es superior y común, como una relación de un privatista. Implica todo un presupuesto y una cosmovisión determinada. El otro concepto es la Repräsentativ o representación como la entendemos nosotros. Este es un concepto mucho más amplio y más bien espiritual, de alguna manera mediador. Representar implica hacer presente algo que se ha ausentado, volver a hacer presente algo que no está y se ha ausentado pero estuvo. La relación de la Vertretung del contrato implica un toma y daca casi una relación clientelar. La relación de la representación implica la posibilidad de que aquél que ejerce la función pueda hacerlo tratando de hacer presente aquello que se ha ausentado, nada más y nada menos, que el contenido y el proyecto de Nación.

Estos son algunos presupuestos formales muy didácticos y pequeños: ¿qué presupuestos materiales o de contenido deberían implicar una reconstrucción del espacio público?

En primer lugar, hablamos de una antinomia, si se quiere, de una dicotomía entre la fragmentación y la integración. Ese va a ser el juego: plantear dicotomías. Una sociedad fragmentada difícilmente se pueda reconstituir o reconstruir, por ejemplo, con dos tercios bajo el nivel de pobreza. Un tercio con necesidades básicas insatisfechas implica que no hay una mínima cohesión social. Aquí se expresó con claridad uno de los presupuestos materiales que tiene que tener en cuenta una reconstrucción y, por ende, trasladarlo a la Reforma Política, que es el concepto de integración. Hay que apuntar a una sociedad integrada: social, política y educativamente.

Otra dicotomía, también de nuestra cultura, la planteo en términos de escepticismo e indiferencia vs. creencia. Es necesario reconstruir la creencia y abandonar esta vocación de auto-flagelo constante: somos los peores, no tenemos solución, no tenemos salida, no creemos en nosotros mismos. El escepticismo y la indiferencia son un síntoma, también, de los tiempos de la gran crisis. Pero nuestra crisis parece también operar como un gran obstáculo. Es falso ser iluso y ser ingenuo, lo que no se puede es no creer en nada, y en esto cuando hablamos de nada hablamos de un concepto filosófico, político y también no muy mencionado que es el nihilismo. El nihilismo no es la existencia del vacío, ojalá hubiera vacío, porque el vacío motoriza. Cuando uno tiene una falta se siente atraído por ese vacío y busca llenarlo. Al vacío los orientales lo vinculan con el ser de alguna manera, implica una búsqueda. Pero lo que se ve en términos de nihilismo está vinculado también a la Grecia antigua, es el caos, y el caos es el desorden, pero no entendiendo el orden o el desorden en términos conservadores sino entendidos como nihilismo, elementos de relación humana. La creencia hay que reconstituirla de alguna manera, no se puede creer en todo, pero tampoco se puede creer en nada y, en eso, hay una faz positiva que se denomina nihilismo activo. El nihilismo pasivo es desear destruir todo y seguir en este círculo caótico. Creo que hay que destruir muchas cosas, pero también hay que conservar otras.

Otra dicotomía que planteo es la dicotomía utopía vs. paratopía. La crisis de los grandes relatos han puesto en crisis las utopías, los relatos

PENSAR LA RECONSTRUCCIÓN

emancipadores, de revolución, de justicia social, de que es posible liberarse. Hay una crisis de las utopías, y parece que la utopía en un sentido cristiano estaría más allá, en otro mundo. Cuando se asume un criterio de esa naturaleza se asume un criterio mesiánico y se espera al Mesías para transformar la realidad, y para que ese más allá se acerque a ese más acá. Parte del escenario de una reconstrucción implica también admitir que quizá el Mesías no venga. En ese sentido, da lugar al término paratopía: un lugar paralelo, un lugar que está al lado nuestro, que no vemos pero que es posible. No es un lugar que está lejos, que está distante, que está en el otro mundo, o en el primer mundo. Es ver la posibilidad de poner, precisamente, en acto algo que está en potencia al lado nuestro. Hay algunas creencias, valores y situaciones que todavía subsisten. La gente no se suicida por la calle en masa. Si bien no se respetan los semáforos no los incendian ni los derriban. No nos tiramos bombas. Pareciera que no llegamos a límites caóticos o extremos. Entonces es posible pensar que hay posibilidad, la categoría de la modalidad, o la contingencia, pensar que se puede. Hay que ponerlo en acto. Eso implica, responsabilizarse del acto, asumirlo, transformarlo y salir de la potencia.

Por otra parte está la dicotomía multitud vs. comunidad. Decíamos que cuando el poder no está organizado se transforma en masa. Hart y Negri, filósofos políticos contemporáneos, proponen que la reacción frente a la globalización tiene que ver con construir este concepto de multitud y que es comprensible y hasta puede ser aceptable desde la postura europea-norteamericana. Nosotros tenemos un concepto que está vinculado a lo comunitario, y no planteo con esto un neocomunitarismo, sino planteo poder organizar a la comunidad y después darle un sentido. Tengo un amigo, Silvio Maresca, que dice que la comunidad es como una totalidad singular, como sinónimo de organización, unidad espontánea y natural construida por la vida.

Otra dicotomía es el planteo de lo agonal vs. lo arquitectónico. Hay un primado claro de lo agonal. Tenemos partidos políticos que tienen una norma que los resguarda. Tienen categoría de partido político pero que no funcionan como partido político. No median entre la sociedad, el Estado y la función pública. No capacitan. No forman. No articulan, y, paralelamente, se han vaciado de contenido. Yo provengo de un partido que es humanista y cristiano. Si analizamos los 60 años que hemos atravesado de diversas circunstancias, paradójicamente, pendulares y totalmente antinómicas, realmente habría que definir qué es el humanismo cristiano. Se ha perdido claramente la vocación arquitectónica. No se pueden construir mediaciones y no está el instrumento ni el contenido. Otro concepto que también se mencionó en algún momento es el eterno retorno a lo mismo. Nietzsche hablaba de ese tema pero con un sentido más profundo y existencial.

Otra dicotomía es repetición vs. cambio. Parecería que todo se repite y se renueva. Es una sensación casi de condena. Asistimos a un proceso en el cual se generan ilusiones pero cabe destacar que a los procesos de ilusiones o de encanto vienen procesos de desencanto y desilusión, retraimiento, escepticismo, nueva ilusión y, así, viciosamente, repetitivamente. De eso hay que salir. Es como el tema de la crisis individual. Cuando uno repite conductas, los psicoanalistas lo saben mejor que uno, evidentemente hay que hacer una intervención concreta y tratar de salir de eso. Hay que dar un

Dr. Cristian Breitenstein

Jornada

de Reforma Política

salto, pero no salto al vacío... aunque ojalá fuera al vacío... porque el vacío es una apertura de posibilidades: con sufrimiento, con miedo, con angustia pero es una apertura de posibilidades, no es salto al caos.

Otra dicotomía que planteaba para pensar la reconstrucción es la idea de la anomia. Tenemos una sociedad que parece anómica, porque no ha respetado normas. Yo planteo otro concepto, que más que anómico, a veces parece heteronómico que es peor. ¿Qué quiere decir heteronómico? Básicamente, que cada grupo se da sus propias normas, bajo la política de los códigos. Tenemos una complejidad que pareciera superior a la anomia. Reitero, la anomia es la carencia de normas. En este momento ustedes están sentados, respetuosamente escuchando, no pareciera ser una sociedad anómica. Para algunas cosas parece que hay normas. El tema es que en lo público esas normas son heterogéneas y tiene que ver con defensas corporativas y algunos privilegios, entonces hay que recuperar la autonomía y tener un gran proyecto superador que esté por encima de los proyectos parciales y sectoriales.

En ese sentido, las hipótesis que se han articulado son tentativas, dicotomías que no están resueltas. Para pensar en reconstruir es necesario pensar en una sociedad integrada, en una comunidad, en una política arquitectónica. En la escena política actual se da claramente el debate entre lo nuevo y lo viejo. El pensamiento reconstructivo, la idea de reconstruir una Nación atraviesa transversalmente lo viejo y lo nuevo. Aquí esa distinción entre lo viejo y lo nuevo, en un pensamiento reconstructivo, no es tan clara, porque si pensamos que hay algo nuevo que viene y que lo viejo se va, es una forma utópica y también ingenua de ver la realidad. En realidad lo viejo y lo nuevo se mezclan, hay matices. Lo que aparece como nuevo tiene mucho de viejo, en alguna metodología o en algún aspecto. Lo que figura como viejo tiene mucho para aportar todavía a un proceso de reconstrucción. En una escena con un planteo de lo viejo y lo nuevo, la idea de una reconstrucción puede colaborar a incorporar una diagonal. La reconstrucción alemana, siempre lo menciono, no se inició por una ley federal que dijo: "ahora todos a reconstruir, después de hacer campos de concentración... todos a reconstruir". Las señoras, las madres de familia que quedaron sin esposos y sin algunos de sus hijos, decidieron levantar un ladrillo y ponerlo encima de otro, o levantar una pared y reconstruir su hogar. La actitud de la sociedad individual, la responsabilidad individual, fue uno de los aspectos fundamentales en ese proceso y lo es en todo proceso de reconstrucción.

Entonces, hay valores nuevos que hay que incorporar, quizá también con los viejos. Y hay valores viejos que hay que destruir. Hay pérdidas simbólicas que, quizá, no haya que recuperar y hay otras pérdidas que sí hay que recuperar. Entonces, distinguir lo que hay que recuperar o lo que hay que reconstruir es parte de una tarea de pensamiento y está también vinculado a la acción.

Gracias por la atención.

Preguntas y Respuestas

PANEL I

«Enfoques y Perspectivas del Proceso de Reforma Política»

PENSAR LA RECONSTRUCCIÓN



Preguntas del público

¿Qué rol deben jugar los medios de comunicación en la reconstrucción y la identidad nacional?

En la actualidad, con una sociedad heteronómica ¿cuál es el punto de partida para la reconstrucción ?

Respuestas del Dr. Breitenstein

— Básicamente, en esta idea de lo privado corporativo, el medio es una empresa en primer lugar. Interactúan, desde ese punto de vista, y parecería que la función social está, de alguna manera, en segunda instancia ¿Cuál es el rol de los medios? Nuevamente el de la responsabilidad, es decir, no hay sociedad que se pueda reconstruir si los actores no asumen en su conjunto que son responsables de sus actos. La idea del autolímite parece ingenua. Es parte de una salida. La idea del límite externo tiene que estar: ética, respeto, diálogo, apertura. Obviamente, se padece diariamente. O sea, dígame en 30 segundos ¿Qué opina sobre el nuevo rol del Estado?... y es muy difícil! Pero creo que también la política, en este esquema de salir de su propia responsabilidad, tampoco se puede aludir siempre la culpa del otro, porque si no nos pasamos permanentemente la culpa unos a otros. Ahora estamos viendo si la culpa de los medios es de todos, sin duda, colaboramos todos. Ahora ¿Cómo se sale? Con responsabilidad. Implica articular nuevas categorías, basándose en las conductas más que en lo que se dice.

— Por eso planteaba, casi como primer punto, el concepto de integración. Si no se articulan mínimos mecanismos de integración por los cuales se posibiliten -no en iguales condiciones porque el diálogo jamás es en igualdad de condiciones pero, al menos, no en condiciones tan extremas- generar el diálogo. Si hay sectores totalmente excluidos desde el punto de vista social, no dialogan, se expresan en términos de supervivencia y eso va en contra de la posibilidad de una sociedad. No puede haber sociedad si no hay familia, sin algunos roles que, más o menos, se mantengan o se sostengan. Para dialogar tenemos que asegurar primero, las condiciones mínimas de vida.



Jornada

de **Reforma**
Política



PANEL II

«Los Partidos y la Cultura Cívica»

CRISIS Y TRANSFORMACIÓN:
los nuevos partidos políticos

Dr. Juan Abal Medina

CURRICULUM BREVE
Doctor en Ciencia Política

Por el Programa de Doctorado de Investigación en Ciencia Política, II promoción, dictado por la Flacso Sede Académica México, en asociación con Georgetown University.

Magister en Ciencia Política, Instituto de Altos Estudios Universitarios, Fundación Banco Patricios.

Licenciatura en Ciencia Política, Diploma de Honor, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

En primer lugar, quería agradecerles a todos que estemos juntos acá discutiendo estas cuestiones y felicitar tanto a la Universidad como al Ministerio del Gobierno de la Provincia, por poner en discusión estas temáticas, que si bien tienen una larga y poco productiva tradición de discusiones, no hubo ningún resultado aparente en los últimos diez años.

La mayoría de los ciudadanos, lectores informados, lectores de diarios, estamos todos de acuerdo en que los partidos políticos son o deben ser los pilares de la democracia. Se dice, y está corroborado empíricamente, que no hay democracia que funcione bien sin partidos políticos. Que los partidos son el único canal que permite que estos gobiernos (actualmente llamados gobiernos representativos o democráticos) funcionen. Que los partidos políticos son hoy la institución más desprestigiada de la política. Que en Argentina hablar de los partidos políticos pareciera estar más cercano a las páginas policiales de los diarios que a las cuestiones de interés general. Los partidos políticos están atravesando una crisis en la concepción de gran parte de la ciudadanía argentina y, por lo tanto, vivimos en esta permanente tensión, en esta permanente paradoja.

Lo que voy a hacer en estos pocos minutos es intentar entender por qué esto es así. Intentar entender por qué los partidos políticos están tan mal vistos en nuestro país, a partir de entender qué ocurre con este fenómeno partidario en el conjunto del mundo democrático. Cuáles son las causas de esta mala imagen que tienen los partidos en el mundo en general. Cuáles de estas cuestiones son intrínsecas a la idea del partido político mismo. Cuáles de estas cuestiones son, por el contrario, propias del momento, de la época que estamos viviendo. Esto, con la finalidad de detectar cuáles de estas cuestiones obedecen a causas propias o locales, para intentar separar la paja del trigo y saber qué es lo que podemos hacer en relación con los partidos.

En Argentina hubo varias encuestas que difundieron los medios de comunicación sobre el lugar que ocupaban los partidos en la legitimidad ciudadana. Obviamente ocupaban el último lugar. Dicho esto, cabe preguntarse qué ocurre con los partidos en otras partes del mundo. Ese lugar que ocupan los partidos políticos en la credibilidad popular es equivalente en todos los países. Es decir, uno ve análisis parecidos de otros países latinoamericanos y es igual. En los países del primer mundo es lo mismo. En Europa y EE.UU. es lo mismo, etc. Uno encuentra que los partidos políticos ocupan siempre el último lugar en la tabla de la consideración popular, en cambio todas las demás instituciones cambian. En Europa, los sindicatos ocupan un lugar intermedio, en Argentina casi al fondo. Los periodistas en Europa pelean con los políticos el último lugar, junto con los partidos políticos están abajo de todo. En Argentina son los que están primeros y arriba que el resto. Las fuerzas de seguridad en los países del primer mundo están en los primeros lugares, acá por atrás.

Es decir, todas las instituciones cambian su posición de credibilidad con la ciudadanía según su lugar en el mundo. Pero los partidos políticos están siempre últimos. Esta es una primera cuestión que se basa en que los problemas, que sin duda tenemos, no son sólo nuestros ¿y a qué se debe esta mala imagen? En primer lugar, me gustaría señalar tres cuestiones que hacen que los partidos tengan una mala imagen en el conjunto del mundo democrático y que son cuestiones intrínsecas a la misma idea de los partidos políticos.

Primero, está lo que el partido significa o representa. El partido político, como su nombre lo indica nos habla de partes. Desde que existen los partidos políticos uno entiende que expresan una parte, una parcialidad.

Jornada

de Reforma Política

Por lo tanto, con su sola existencia ya se da una relación problemática con esa idea de bien común, de voluntad general, de voluntad de todos. La misma expresión del partido político nos habla de que esta idea de que es posible generar un consenso automático no es tan simple de realizar sin otro tipo de esfuerzos. La existencia de partidos políticos demuestra que en las sociedades contemporáneas y plurales, esa idea que algunos tienen, de que basta con que los políticos hagan lo que tienen que hacer para que las cosas anden bien, es absolutamente falsa. Esa típica frase del sentido común de la política, cuando se está viendo un debate por tv de políticos peleándose y se dice: *"yo no sé por qué los políticos no dejan de pelearse entre sí, se ponen todos de acuerdo y sacan el país adelante"*.

Esa idea premoderna, prepartidaria es esencialmente la que los partidos políticos, con su sola existencia, demuestran que en las sociedades contemporáneas, complejas, diversas, no hay algo que nos convenga a todos en general. A ricos y pobres. A porteños y bonaerenses. Al interior y al centro. A blancos y a negros. En todas las sociedades plurales los partidos son partes y, por lo tanto, la expresión de esas partes es siempre menos linda de expresar que hablar de totalidad, de felicidad nacional, de conjunto, etc.

Esto ha sido siempre así. Los primeros partidos políticos que existieron en el mundo cargaban con esta leyenda. En el caso argentino, incluso a los partidos políticos históricos no les gustaba llamarse "partidos". El partido histórico más tradicional, el Radical, no se llama Partido Radical sino Unión Cívica, que quiere dar la idea de Unión de Todos, no partidaria. Hipólito Yrigoyen decía que la U.C.R. no era un partido. Obviamente, el peronismo, el justicialismo tampoco, era simplemente una herramienta electoral, parte del movimiento nacional que éramos todos.

A esta primera cuestión hay que sumarle una segunda, también problemática: la existencia de partidos también demuestra que nuestros actuales gobiernos, si bien son democráticos, tienen un sentido muy distinto de la idea que todos tenemos de la democracia. La idea de la democracia clásica -hoy si pregunto en cualquier parte del mundo qué significa democracia, salvo en las aulas de ciencia política, los ciudadanos me van a decir que significa "gobierno del pueblo" – es totalmente lejana a las actuales formas de gobierno. La Constitución Argentina, como la mayoría de las constituciones del mundo, lo expresa con claridad: *"el pueblo no delibera ni gobierna"*. Se prohíbe la democracia en el sentido fuerte del término, permitiéndolo a través de sus representantes. No se necesita ser politólogo ni tener muchos estudios para saber que no es el pueblo el que está gobernando.

La existencia de esta forma de gobierno representativa, entendida como democracia indirecta, es precisamente la idea que los partidos políticos ponen en evidencia. Si hay partidos es porque nuestros gobiernos actuales no son partidos del pueblo directamente, lo que trae aparejado otro segundo componente negativo: que mucha gente asiente a la idea de que la decisión debería pasar por el pueblo.

Finalmente, un tercer elemento es que los partidos políticos son, básicamente, organizaciones políticas. Son organizaciones sociales, es decir, grupos organizados de individuos que tienen que recurrir al conjunto de elementos que requiere cualquier organización colectiva cuando quiere dotarse de una organización. Esto es: generar una serie de incentivos selectivos, premios o recompensas, que hagan que quienes participen de ellos reciban algo por hacerlo. Nadie está obligado a pertenecer a un partido, por lo cual el que participa recibe algo a cambio. Esto da lugar a la cara

CRISIS Y TRANSFORMACIÓN: los nuevos partidos políticos

oscura de los partidos, las internas, las reuniones con mucho humo, las discusiones por los cargos. Esta dimensión, que hoy es así en todos los países del mundo, hace que los partidos también tengan una tercera dimensión negativa. Es lo que la gente dice, por ejemplo: que la pelea de Kirchner y Duhalde es sólo por el poder. Obviamente que es sólo por el poder. Los partidos no discuten por otra cosa que no sea el poder, independientemente de cualquier juicio de valor. Es la misma definición de partido político lo que obliga a estos grupos de individuos a pelear por el poder. Pero necesariamente, para un fin más o menos noble, tiene que disputar los lugares de poder y esta cuestión también impacta negativamente sobre la imagen general de los partidos políticos.

Estas tres cuestiones fueron intrínsecas a la idea de los partidos políticos. Sin embargo, en otro período de la historia no tan lejano, los partidos políticos no fueron vistos tan negativamente. Hace 20 o 30 años, la gente no amaba los partidos políticos, pero se veía en los indicadores empíricos de participación, nivel de afiliación y participación en las elecciones, que los partidos políticos estaban bastante mejor vistos.

En los últimos 20 o 30 años se ve una transformación en la modalidad de la política, centralmente en dos o tres grandes cuestiones:

Por un lado, sociedades claramente representables. Hace 20 o 30 años las sociedades industriales eran fácilmente representables. Había una clase de obreros que se sentían "representados" por un partido obrero, una clase media, un campesinado. Eran sociedades factibles de ser agregadas políticamente y de ser representadas por los partidos políticos.

Las transformaciones contemporáneas -que nos hablan de sociedades tercerizadas, de servicios post-industriales, posmodernos, etc.- hacen que estas sociedades actuales sean más difíciles de ser representadas porque están mucho más desagregadas, mucho más separadas en pequeñas monas contingentes, que son un conjunto de individuos que empiezan a relacionarse con la política con un vínculo de lejanía o como ajeno.

Sobre este mismo efecto está el rol, por todos conocido, de los medios de comunicación. El papel de los massmedia en la política es muy poderoso por varias razones. Por un lado, conduce a una muy fuerte personalización. El formato televisivo obliga a una política mucho más personalizada, con actores de mayor dramaturgia que necesitan mostrar pelea. Cuando un periodista me pregunta por qué está tan mal la política argentina, que los políticos se la pasan peleando y no hablan de propuestas, les digo: ¿alguien toleraría tres horas de políticos sentados sobre una mesa generando propuestas? Pues no, aburridísimo, cambian de canal. Los periodistas necesitan que los políticos se peleen porque da rating. Está mal, pero realmente lo necesitan.

Esta es, simplemente, la lógica del formato mediático. Los medios muestran de la política la misma cara oscura que la política: la pelea por los incentivos electivos, que es propia de toda época y lugar, cuestiones sobre quién encabeza las listas, quién comanda.

San Martín, Belgrano, Sarmiento y Rosas no eran tan distintos a los políticos actuales. Simplemente no se le preguntaba a San Martín sobre tal o cual residencia, de dónde sacaba los fondos, etc. Sin emitir juicio de valor, estoy diciendo que esa cara oscura de la política es típica de toda disputa política en toda época y lugar.

Los políticos hoy se sienten mucho más "mostrados". Esta situación se visualiza en todos los sistemas democráticos. Por ejemplo: somos corruptos, y somos un desastre. Pero cuando se ven los diarios, se ven problemas de corrupción en Alemania, en Francia, en EE.UU., hasta los

Jornada

de Reforma Política

ingleses que parecen tan prolijos los tienen.

A estos dos elementos sumaría un tercero, que es quizás el menos estudiado pero importante. Tiene que ver con las transformaciones de los Estados.

Los partidos funcionaban bien, es decir, resultaban creíbles y la ciudadanía los sentía como propios. Estaban vinculados con el modelo de Estado en expansión, de Estado de bienestar, de Estado nacional de América Latina. Los partidos podían proponer, en términos de plataforma, cosas que, una vez que estaban en el gobierno, traducían en políticas públicas. Es decir, los partidos funcionaban bien con un Estado que estaba en expansión y sabía traducir esas demandas sociales en respuestas y políticas sociales.

Sabemos, a partir de la crisis de los Estados y todo lo que vivimos con el neoliberalismo, que ese modelo tampoco está más. Hoy los partidos están sufriendo estas cuestiones en toda época y lugar. ¿Qué es lo específico del sistema argentino? Hay que tener en cuenta que los partidos no van a ser en Argentina -por más reforma que hagamos- lo que fueron hace 30 años, porque la realidad es muy distinta. Creo que hay una cuestión que tiene que ver con el sentido mínimo que se le da al gobierno democrático actual, que es entender que la democracia debe significar que la gente con su voto da un curso de acción en política. El sentido que se le pide al voto y a los partidos políticos es que votando por un partido A salga A. Eso es, desde mi punto de vista, lo que no está presente en Argentina desde fines de los 80' en adelante. ¿Por qué? Porque los partidos, que sin duda significaban conceptos y contenidos muy fuertes, fuertemente vinculados con las rupturas autoritarias, fueron licuándose y transformándose en meras maquinarias vacías de poder y contenido, en las que podía convivir cualquier tipo de política. Con lo cual, votando a un mismo partido, uno podía obtener políticas como las que tenemos ahora con Kirchner o como las que tuvimos en los 90' con Menem. Esto es lo que hace que la democracia no funcione en su sentido más puro, más simple y concreto: que la gente con su voto defina un curso de acción en política.

Partidos que están más estructurados, enclaves de las connivencias internas, que siempre van a estar sólo en eso, es lo que priva a la gente de la capacidad de sentirse representada.

Cuando muchas veces se dice que no es problema de los políticos sino de la gente que vota mal, yo digo: las últimas elecciones no. Las anteriores hubo tres candidatos que podían ganar: De La Rúa, Duhalde y Cavallo. La gente eligió, pero cuáles gobernaron. Los tres, gobernó De La Rúa, gobernó Duhalde y gobernó Cavallo. Fue lo mismo. Entonces, la sensación que tiene la ciudadanía es de un vacío de contenidos partidarios.

También quiero hacer una pequeña acotación. Los fenómenos que llamamos clientelismo son propios de todo sistema democrático. Hace poco leía un libro de un famoso politólogo polaco de la Universidad de Chicago, que contaba que no podía sacar el auto porque estaba lleno de nieve y llamaba todo el tiempo a la intendencia de Chicago para que la sacaran, entonces - cuenta mi mujer, que entendía más de esto, llamó al delegado del Partido Demócrata. A la media hora vino el puntero demócrata, sacó la nieve y le recriminó que no los habían votado en las últimas elecciones.

Esto es típico, parte propia de la dinámica política en todo el mundo. La dramaticidad que le da en el caso argentino, es cuando ese tipo de prácticas se hace con cuestiones como la plata que necesito sí o sí para alimentar a mi familia. Eso es lo que lo vuelve terrible y lo que contamina el sistema político argentino. Cuando esas prácticas se convierten en centrales para la misma reproducción de la persona y no hay acción posible, lo hago o lo hago porque no tengo opción. Eso, sumado a la pobreza, a la exclusión y a la desigualdad,

CRISIS Y TRANSFORMACIÓN: los nuevos partidos políticos

genera esta combinación que hace que, en muchas regiones del país, la democracia sea más bien una palabra vacía que una realidad.

¿Qué debería hacer uno frente a un panorama como este? Creo que hay un conjunto de reformas concretas de la política que pueden ayudar. Muchas de estas reformas ya fueron y son propuestas desde el Ministerio de Gobierno y son, sin duda, importantes. Hay que avanzar sobre los sistemas electorales, sobre los organismos de control, estoy completamente seguro de que tiene mucho sentido hacerlo.

A la vez, también quisiera vincularlo con un tema anterior. Ante el clientelismo, la única opción es: no hay reforma política posible sin una reforma del Estado posible. Sin un Estado sólido, fuerte, independientemente de otra consideración que no sea su derecho de hacerlo. Fortalecer al Estado, es la segunda clave que pondría como central para el fortalecimiento de la democracia y del sistema de partidos.

En tercer lugar, ésta no es una cuestión normativa sino más bien tiene que ver con apostar a que el sistema partidario argentino supere esa capacidad de poder expresar las preocupaciones o los intereses sociales. Las discusiones que estamos viendo hoy, que hablan de crisis de sistemas, de cómo es el peronismo y de cómo no es, no son para nada anecdóticas. Son, obviamente, discusiones de poder que expresan el convencimiento de que hay que regenerar algo. Ser de un partido tiene que significar algo. Es muy claro para la ciudadanía qué está votando y para qué lo está votando. No como fue en los últimos años de nuestra historia, que uno votaba algo y se nos llegaba a decir que si se hubiera sabido lo que iba a hacer no lo votaba nadie.

La democracia al menos requiere eso y creo que uno puede ser optimista en que las disputas que estamos viendo en la provincia y a nivel general en el país expresan un cambio en esa dirección.

Muchas gracias.

Jornada

de **Reforma**
Política

Preguntas y Respuestas

PANEL II

«Los Partidos y la Cultura Cívica»

CRISIS Y TRANSFORMACIÓN:
los nuevos partidos políticos

Preguntas del público

¿En cuánto se obstaculiza la falta de educación para el buen funcionamiento de las democracias?

¿Cuál es el estado de la voluntad política en la comunidad universitaria?

En ese sentido ¿qué podemos hacer internamente para mejorar la capacidad de intercambio en el ámbito universitario?

¿Cree usted que es posible una especie de primarias abiertas?

¿A dónde va el sistema político en la Argentina: hacia un nuevo bipartidismo o hacia un multipartidismo moderado?

Respuestas del Dr. Juan Abal Medina

Hay varios temas intrínsecamente relacionados relativos a la educación, la mala educación y los problemas de los partidos políticos. Lo que hoy entendemos como democracia (y todas las concepciones que hoy podemos tener respecto a la democracia), presupone, para funcionar con cierto nivel de corrección, la autonomía ciudadana. Es decir, ciudadanos autónomos en el real sentido del término. En términos de conocimiento, de capacidades, de poder ser miembros de su propio destino. O sea, la democracia funciona en términos de un Estado de Derecho que presupone un conjunto de cuestiones, como: ¿Por qué puede existir el clientelismo como existe en nuestro país? ¿Por qué pueden existir los problemas que existen en nuestro país? Sin duda, la gran crisis educativa está. Lo estamos viendo con la Ley Federal que no funcionó. La crisis enorme de la escuela secundaria que se suma a la universidad. Hoy, la educación argentina está en crisis y, obviamente, impacta sobre la calidad de la política. Es imposible pensar, aunque uno piense las mejores reformas y se recurra a una constitución como la de Suiza y se la traiga a Argentina para ver si funciona bien, si se encuentra con una profunda desigualdad y enorme pobreza. Bajo esta coyuntura ningún tipo de institución va a funcionar. Muchos de ustedes escucharán a politólogos como yo, que a veces se nos va la mano y proponemos cosas porque pensamos que se pueden hacer. Pero tenemos que ser conscientes que esas cosas son mínimas. Si no hay una sociedad que genere empleo para todos y una cierta igualdad social, no hay fórmula posible de la democracia que funcione con cierto grado de corrección. Digo, que, de alguna manera, hay instituciones que son buenas per sé. Que, aunque no van a solucionar el problema porque no pueden hacerlo, pueden ayudar.

Ahora bien. Esas reformas tienen que ser pensadas con mucho cuidado, ¿En que sentido? Por ejemplo: la bendita Ley de internas abiertas y simultáneas, algo que se puso de moda en América Latina a partir de los 80'. Antes de los años 80', había internas partidarias en un solo lugar del mundo: los Estados Unidos. Fueron diseñadas por un grupo de progresistas, que a fines del siglo XIX, con el objetivo explícito de debilitar a los partidos políticos. Porque entonces, los partidos en EE.UU., a diferencia de lo que son ahora, eran muy poderosos.

En América Latina, (que por alguna razón siempre compramos las cosas tarde y mal) en los 80', parecía que hacer internas era ser democrático. Mentira, es una forma particular de definición de cosas de los partidos políticos. Las internas abiertas y simultáneas se pusieron de moda a fines de los 90' y parecían ser lo bueno. Acá, en este tipo de instituciones, no hay ninguna que sea perfecta ni mucho menos. Las internas abiertas y simultáneas funcionan cuando se tienen partidos políticos sólidos. Las vemos funcionar en Uruguay y parece que andan bien ¿Cuándo está el problema? Cuando los partidos no son sólidos, pasa lo que nos pasa acá. Las internas se aplicaron en Argentina y se presentaron muy poquitos. ¿Por qué muy poquitos? Porque la mayoría, frente a la inexistencia de los partidos políticos, se escapó. Unos como PJ, otros como Frente para la Victoria, otros como otra cosa. Porque son frentes o son el ARI que es una acción, o sea, son un conjunto de cosas para escaparle a la idea de partido político. Sin partidos fuertes, las internas abiertas pueden terminar afectando a muy poca gente y pueden terminar siendo un obstáculo a los más serios, a los pocos que

Preguntas y Respuestas

PANEL II

«Los Partidos y la Cultura Cívica»

CRISIS Y TRANSFORMACIÓN: los nuevos partidos políticos

cumplan las normativas. Así que, de eso, no espero mucho ¿De qué esperaría mucho? De alguna de las propuestas que ha hecho el Ministerio de Gobierno de reformas en el sistema electoral, en cuestiones como el control en el financiamiento.

Para terminar, esta pregunta más abierta del sistema de partidos en Argentina. Creo que no lo sabe nadie. Me atrevería a decir, radicalizando y con un poquito de ánimo provocativo, que en Argentina, hoy, no hay ningún sistema de partidos. El sistema político por definición quiere decir: pautas o patrones de competencia en los partidos. Uno define un sistema porque los partidos suelen competir y cooperar de la misma manera. Al contrario, lo que encontramos en Argentina es que no hay nada, hay un estado de desilusión absoluta del Estado Nacional. Lo que uno ve son partidos provinciales sólidos PJ-UCR yendo en conjunto en distintas provincias argentinas (en Santiago y estamos viendo lo de Corrientes) y partidos locales con algún grado de fortaleza. Frente a ese panorama de atomización, lo que está fuerte no es el peronismo como peronismo, sino el peronismo como cultura política, como idea cultural fuerte. Hay un intento, por ahora muy exitoso, de Kirchner -al menos de cara a las próximas elecciones- de ser él quien logre coordinar esa enorme dispersión que existe. Hoy, el único nivel de agregación del sistema partidario argentino se hace desde la Presidencia de la Nación. Esto no es poco. Porque uno ve la política con un grado más de legitimidad que hace dos años, cuando hablar de partidos políticos era una mala palabra. Hay algún grado de reducción de la bronca ciudadana con la política. El espacio de agregación, de coordinación de algún grado de nivel de propuesta, está dado por el Presidente de la Nación. Fuera de este fenómeno, el resto es de desarticulación absoluta y cualquiera lo nota observando las encuestas en la mayoría de los distritos del país.

Entonces, pensando para adelante, cómo va a ser la cosa es muy difícil saberlo. Lo que algunos decimos, es cómo nos gustaría que fuera. Un amigo, bastante provocativo, Torcuato Di Tella, siempre dice: si la realidad no se articula a la teoría, problema de la realidad. Yo comparto con él la cuestión de cómo nos gustaría que sea. Nos gustaría que, de alguna manera, el sistema se pueda rearticular con alguna clave más sólida. Que se puedan rearticular los partidos políticos, en el tema de esa inexistencia. Con algún grado de definición sobre un modelo de país. Y acá, aunque a los argentinos siempre nos guste sentirnos diferentes del mundo, a veces por ser tan distintos tampoco nos va y las cosas funcionan, más o menos, sobre la misma clave en el conjunto del mundo democrático. Los partidos se sitúan en un espectro que podemos llamar de izquierda o derecha, liberal o conservador, o como queramos llamarlo. Pero, en general, las opciones políticas en el mundo se sitúan en ese espectro. Por ejemplo, cuando la gente vota al partido popular y no al socialismo, define un curso de política pública. Cuando elige votar al socialismo, lo contrario. En Alemania es lo mismo.

Por eso apuesto a la reconstrucción de los sistemas políticos, que puedan llegar a asumir que las viejas identidades pueden reconstruirse a partir de definiciones más precisas en ese campo de las disputas políticas. Algunos elementos de esto se ven hoy. Algunos, incluso, en el discurso. Los partidos políticos importantes están señalando un cambio para ese lado. La práctica política va a marcar lo acertado o desacertado de nuestras teorías o nuestros deseos



PANEL II

«Los Partidos y la Cultura Cívica»

LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA DE PARTIDOS EN LA DEMOCRACIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA: avances y obstáculos.

Dr. Marcelo Cavarozzi

CURRICULUM BREVE

Doctor en Ciencia Política (Berkeley – EEUU).

Director de la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM). Ha sido docente en Georgetown, MIT, FLACSO (México), North Caroline, Maryland, Yale, Florencia, entre otras universidades. Investigador del CONICET. Director de la Maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo (UNSAM).

Quiero agradecer la invitación a esta mesa de debate, tanto a la Universidad de la Plata como al Ministerio de Gobierno de la provincia.

Voy a referirme al tema que se me ha pedido que desarrolle en torno a tres títulos que están encadenados, desordenados y que se contradicen un poco entre sí. A ver si me acompañan en este laberinto.

El primer título es "Consensos y disensos en Argentina". El segundo título es "Identidades políticas" y, el tercer título es más bien una pregunta: "¿Cómo les gusta llamarse a los partidos ahora?", y la respuesta es "Frentes".

Consensos y disensos en Argentina

La Argentina tuvo un largo siglo de consenso que fue de 1870 a 1970. Ese consenso consistió en que los grandes actores sociales y políticos coincidieron acerca del modelo de desarrollo que habían pautado para la Argentina radicales, conservadores y militares. Los grandes actores políticos coincidieron sobre cuál era el modelo y el tipo de Estado que querían. Por supuesto que siempre había disputas sobre cómo se repartían los recursos, dado que algunos querían beneficiar más a los obreros, otros a los terratenientes, otros a los industriales, etc.

El consenso en el modelo de desarrollo existió hasta 1970 aproximadamente. La fecha clave que marca en fin de ese consenso fue el Rodrigazo, en 1975. Sin embargo, al mismo tiempo que había consenso, había mucho disenso sobre dos cuestiones muy importantes en toda sociedad moderna. Por un lado, acerca de la fórmula política. Por otro, en la disputa acerca de cuáles eran los mitos originarios de nuestra sociedad.

Entonces, a pesar de que los actores sociales y políticos coincidieron en qué Argentina querían -a esa sociedad, Luis Alberto Romero, le ha puesto un título muy bello "la Argentina Vital", - discrepaban, se peleaban y, a veces, se mataban por el tema de cuál era la fórmula política y cuáles eran los mitos originarios a que adscribía cada una de esas fuerzas. En ese sentido, hay un punto bastante conocido, que es la historia de Argentina desde 1975/6 a 1980 cuando terminan de arreglarse, aparentemente, las cuestiones entre centro y provincia que llevaron a que estos disensos entre partidos no sean entre actores, sino intra-partidariamente.

Si uno estudia la historia del conservadurismo o la del radicalismo, ve que, muchas veces, las caídas de cada uno de estos actores de la cúspide del poder político, no tuvieron que ver con las acciones de sus adversarios sino con las peleas de ellos mismos.

Un ejemplo de esto, poco conocido, está en un trabajo excelente. Un libro que ha salido hace pocas semanas de una Profesora de la Universidad Nacional de La Plata, María Bejar, que estudia el período 1930-1943. Esta excelente historiadora demuestra cómo este entramado de la llamada Década Infame, donde se suponía que conservadores y radicales anti-personalistas estaban muy de acuerdo en qué querían hacer con la Argentina y cómo querían repartirse el poder, se pelean todo el tiempo.

Entre 1930 y 1935, hubo un gobernador en la provincia de Buenos Aires que se llamó Martínez de Hoz. A este señor, antecesor del otro ilustre Martínez de Hoz, lo sacaron con un golpe policial de la Casa de Gobierno de La Plata. Lo echó el presidente Justo en una intervención a las patadas y que nadie sabía a quién correspondía. Se realizó con los insultos más terribles entre conservadores. Es decir, conservadores, radicales y peronistas terminaron como terminaron sus regímenes porque, francamente, las peleas se daban entre ellos.

Jornada

de Reforma Política

Creo que, el último gobierno militar, es un buen ejemplo de cómo los disensos internos de las Fuerzas Armadas fueron un factor importantísimo para contribuir a la crisis militar.

¿Qué marco acá? Grandes consensos en torno al tipo de sociedad que querían, grandes disensos en relación a la fórmula política y al mito original.

Primer corolario, a partir de 1975, el período que marca el final del gobierno peronista, los consensos y disensos se cruzan. Tenemos un gran consenso acerca de la fórmula política. Todo el mundo está de acuerdo con que nadie quiere salirse de la democracia política. Como decía efectivamente Abal Medina, nadie está proponiendo un sistema alternativo. Hasta 1975, en que, intra-partidariamente, algunos querían la democracia, otros querían un sistema corporativista, otros un sistema plebiscitario, otros el clientelismo tradicional y, finalmente, los que tenían esta idea de la Nación Católica, nacionalistas integristas, que, sin duda, fue una conjunción terrible y trágica durante 50 años.

Hay desacuerdos acerca de qué modelo de Argentina se quiere, en la medida que se vino abajo ese modelo (mal o bien, pero que funcionó bastante razonablemente durante 100 años), podemos encontrar que muchos actores van a criticar tal modelo. No estamos de acuerdo con el modelo neoliberal, con el modelo estatista que predominó hasta 1975, con cuál es el modelo de Argentina que se quiere. Yo diría que hay un gran vacío. Ni los políticos ni buena parte de la ciudadanía lo sabe.

Identities políticas como consensos y disensos en Argentina

Uno de los legados de aquella extraña combinación de consensos y disensos que tuvo la Argentina, que, fue bastante similar al tipo de juego político que se dio en algunos de los países más cercanos a nosotros en el sentido político como Chile o Brasil, es que tuvimos un momento que fue el del primer peronismo -del 43' / 45' al 50'- en el que una fuerza política tuvo la astucia y la habilidad de crear una estructura política.

El antiperonismo y el peronismo fueron el resultado del primer peronismo. A partir de la caída del peronismo en el 55' -complicadamente con momentos de gobiernos débiles del 55' al 66'; de gobiernos fuertes, pretendidamente fuertes, militares del 66' al 83'- en la Argentina, se fueron conformando tres identidades que no se ponían de acuerdo en torno a qué sistema político querían tener. Tres identidades políticas que al mismo tiempo vaciaron el espacio de la posible creación de otras identidades. Las tres identidades son las obvias: el peronismo, las Fuerzas Armadas y los radicales. Por supuesto que muchas veces había superposiciones parciales, porque algunos peronistas apoyaron el golpe del 66' en contra de los radicales, los radicales apoyaron los golpes en contra de los radicales y, los radicales entre sí, apoyaron golpes dirigidos a sus ex correligionarios. Por tanto, se podría decir, que hubo radicales, peronistas y militares, en tanto entidad política, que significaba que no sólo ellos mismos sino parte de la ciudadanía adherían a esa identidad.

¿Qué identidades se bloquearon? Algunas de ellas venían bloqueadas de antemano. Por supuesto se bloqueó el fortalecimiento de una identidad progresista, anarquista o comunista. En gran medida, se puede decir que el peronismo fue el gran causante de este bloqueo y lo hizo en el



LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA DE PARTIDOS EN LA DEMOCRACIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA: avances y obstáculos.

Dr. Marcelo Cavarozzi

43', 45' y en el 70'. Se podría aventurar que el peronismo, en la actualidad, está tratando de hacer lo mismo, al menos, una parte del peronismo.

Hubo una fuerza desarrollista que fue encarnada por Frondizi, el frondizismo, y de ahí que fueran decisivas en obtener el desarrollo de un desarrollismo -valga la redundancia- en la Argentina. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas no sólo obturaron al desarrollismo sino que suplantaron a la derecha – lo venían haciendo desde 1930- y bloquearon para siempre la posibilidad de que apareciera un partido de derecha que aunque no fuera mayoritario, tuviera significación. Como sabemos, hay partidos de derecha en tres o cuatro provincias de importancia: Tucumán, Corrientes, Salta y en Neuquén, que ahora hay un señor que se dice de derecha. Entonces hubo tres grandes identidades y estas identidades bloqueadas: la progresista, la identidad desarrollista y la identidad de derecha, que podrían haber llevado el juego político en otra dirección. Este es el legado o herencia que tenemos de estas identidades complicadas que jugaron de esa manera.

¿Cómo les gusta llamarse a los partidos ahora?

La tercera cuestión es el tema de cómo se quieren llamar los partidos. Uno observa las listas de los distritos electorales que se juegan en la elección del mes que viene. También observa las elecciones de los últimos dos o tres años. En algunos casos, se puede ir más atrás. Por supuesto que hay frentes, hubo frentes mucho antes como el FREJULI, entre otros. Pero ahora todos son frentes, y hay un frente contra otro frente. Además, en los dos frentes hay pedacitos de cada uno de los partidos. En Tucumán, va un frente contra otro. En Corrientes, también. En Salta y Neuquén, ocurre lo mismo. Hay algunos partidos que conservan sus nombres pero todos están tratando de meterse en algún frente. Caso típico el del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires que, como ganaron de la mano del frente, tienen que recurrir a un argumento de legitimidad, que son los justicialistas verdaderos. Por lo tanto, mantenemos el nombre de Partido Justicialista. Casos excepcionales. Todos los partidos quieren ser frentes. ¿Por qué?

El primer problema ya ha sido mencionado por Abal Medina, que era el que yo también trataba de subrayar: se llaman frentes porque es muy difícil poder definir un curso futuro, poder definir un horizonte, un modelo. En este momento, no es solo un problema argentino, aunque es específicamente difícil acá porque llevamos 22 años de fracasos en un sistema que, si bien se acepta en ambos márgenes del espectro político, nos lleva de fracaso en fracaso. El fracaso del 89'; el fracaso del 1999-2001; el fracaso del intento de salir armoniosamente del gobierno de Duhalde, para lo cual, hubo que inventar, como ustedes saben, una elección bastante poco convencional e institucional como fue la elección de 2003. Estos fracasos, efectivamente, están revelando en la Argentina esta dificultad general de encontrar un nuevo modelo al Capitalismo. En el mundo hay un gran debate de capitalismo contra capitalismo y del modelo de capitalismo que queremos tener. En este momento ningún modelo parece imponerse a los otros y, en Argentina, como tenemos esta tendencia a tratar de evitar elecciones fuertes, causa un problema especial.

Segundo problema, tiene que ver también con la cuestión que mencionaba Abal Medina: el huevo o la gallina, en cuanto al problema de la ciudadanía. ¿Son los políticos los que tienen la culpa de cómo estamos o es

Jornada

de Reforma Política

la ciudadanía que elige a esos políticos? Es una discusión circular que no tiene respuesta posible o es la respuesta simplista de los que dicen que es uno u otro. Son ambos los que deciden el juego político, sobre ellos, quiero remarcar algo muy desordenadamente.

Primero, la velocidad de la política en Argentina. Más que la velocidad, la voracidad con la cual se consume política en Argentina.

Sabemos que regímenes estables duraban 20, 40 años. Ahora, vemos que hay inestabilidad. El caso de Italia en los últimos años es un buen ejemplo, es una sociedad que está funcionando bastante bien. Alemania, no se sabe cómo va a resolver la situación política inédita en la que se encuentra. La velocidad o la voracidad política es un fenómeno general, pero en Argentina es exagerado. En realidad, uno podría decir que esa voracidad se vincula a una imagen. La política es noticia. La política se reduce a la noticia y a la capacidad de algunos medios de construir noticia. Se ha establecido una relación complicada entre políticos, economistas poderosos y medios. Relación que alimenta esta voracidad conjuntamente con una ciudadanía que quiere consumir política, y eso implica que tenemos que consumir política *light*.

Estamos discutiendo todo el tiempo cosas que rozan la superficie de los grandes temas. Por ejemplo, en los últimos años, un tema importantísimo fue «qué se hizo con la deuda», que fue un gran acierto del gobierno de Duhalde continuado por el gobierno de Kirchner. Éste fue un tema sobre el que nadie se ha puesto muy en desacuerdo en Argentina. Han suscitado debate los elementos complicados, por ejemplo ¿qué se hace con el 25% de acreedores que no aceptaron sumarse al canje? Hay temas políticos profundos. En educación es el tema de qué se hace con el desastre que son las universidades públicas. Vengo de la universidad pública, soy profesor de dos universidades públicas. La Argentina no tendrá futuro hasta que no reconstruyamos la educación pública. El tema no es subirle el 10% a los docentes, - eso es una mentira -. El tema es qué se hace, en serio, con la universidad que hace 39 años que está siendo destruida. Ese tema no es tomado por nadie.

Tercero ¿qué se hace con nuestros capitalistas? Al respecto se limita a decir que hay tal empresa de agua, tal empresa de energía... ejemplares típicos de una economía de saqueo. Pero decir eso no resuelve qué se hace con los capitalistas en Argentina, grandes capitalistas, pequeños y medianos, capitalistas agrarios ¿Qué hace la sociedad argentina? ¿Qué hace el Estado? No hace ni dice nada. Esto vale para el gobierno actual y para el anterior. El que hizo algo, por supuesto, fue el gobierno de Menem, que nos llevó en la dirección que nos llevó. El gobierno se había transformado en el gobierno de esos grupos. Si bien salimos de esa situación, nadie hace nada para presentar otro modelo.

Estoy dando estos ejemplos como modelos de lo que no se discute seriamente en Argentina. Es un gran problema que, de alguna manera, ejemplifica a mi juicio la gran paradoja. Todos sabemos que en Argentina queda un gran partido nacional que es el peronismo. El radicalismo ha desaparecido como fuerza nacional, si bien conserva el poder en varias provincias. En la provincia de Buenos Aires conserva una buena decena de intendencias, pero ha desaparecido como fuerza nacional y queda un sólo partido que es el peronismo. Al mismo tiempo, se genera la flexibilización



LA CONSTRUCCIÓN DE UN
SISTEMA DE PARTIDOS EN LA
DEMOCRACIA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA:
avances y obstáculos.

de las fronteras políticas, fenómeno que es marcado, efectivamente, por el tema de los frentes, por el intento de construir poder político. El peronismo en el poder como el peronismo en la oposición, ha llevado a una flexibilización de las fronteras políticas y las alianzas partidarias.

Segundo tema, es el de la subnacionalización de la política. La política argentina se ha subnacionalizado para siempre. Independientemente de que Kirchner haya introducido la novedad de tratar de concentrar gasto, concentrar recursos en nombre del Poder Ejecutivo Nacional en detrimento de las instancias provinciales y municipales. Fíjense el presupuesto de los dos últimos años a nivel de Ejecutivo Federal. Sin embargo, creo que esta va a ser una lucha en vano. Esto no significa que Kirchner no vaya a poder concentrar su poder político - esto no lo sé- pero me parece que va a ser en vano tratar de evitar ese proceso de subnacionalización.

En Argentina, la política se ha provincializado y, en algunos casos, municipalizado. Eso hace que tengamos que pensar en los grandes partidos políticos como era el radicalismo con Balbín.

El tercer tema es la atracción irrefrenable de unirse para estar "en contra de" y, al mismo tiempo, la dificultad de unirse para estar "a favor de". Estar "a favor de" implica tener no sólo beneficios sino costos, tanto en la época de la Argentina razonable de 1870-1919, como en la Argentina desgraciada... Tal vez tenga que ver con que Argentina sea una sociedad más plebeya que otras de América Latina que, sin duda, lo es. El por qué a esa cuestión es una de las preguntas que nos queda responder.

Gracias

Jornada

de Reforma
Política



Preguntas y Respuestas

PANEL II

«Los Partidos y la Cultura Cívica»

LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA DE PARTIDOS EN LA DEMOCRACIA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA: avances y obstáculos.

Preguntas del público

Usted habló de tres grupos militares, peronistas y radicales que bloquearon las identidades ¿qué opina de las iglesias y qué rol les cupo en esta cuestión?

¿Usted identifica el concepto de progresismo con el socialismo o con el comunismo?

¿Propone algún proceso o método para lograr algún consenso en la Argentina deseada y posible?

¿Cuál es el estado de la voluntad política en la comunidad universitaria? En ese sentido, ¿qué podemos hacer internamente para mejorar la capacidad de intercambio en el ámbito universitario?

Respuestas del Dr. Marcelo Cavarozzi

En cuanto a las preguntas –quizá me expresé mal- yo no dije que militares, peronistas y radicales bloquearon identidades, sino que constituyeron tres identidades fuertes y, en ese sentido, concuerdo con quien hizo la pregunta que militares e Iglesia Católica fueron, desde 1930, el polo en el cual se apoyó la identidad de la nación católica en armas que fue tan nefasta para la Argentina durante 70 años. Si uno ve el caso Baseoto, que no ha desaparecido todavía, un cura puede presentarse reivindicando el terrorismo de Estado y, buena parte de la iglesia y de los militares, lo han apoyado con la palabra o con su silencio.

La segunda pregunta ¿Por qué restringí el progresismo a socialismo y comunismo? Lo que quise decir fue que en la Argentina los dos partidos políticos que tuvieron gran historia, consolidada durante muchas décadas, fueron el partido socialista y el partido comunista. El partido socialista fue real y existente, nunca llegó a ser un partido de cobertura nacional desde fines del siglo XIX y el comunista, en un sentido ideológico, fue el más fuerte de América Latina durante varias décadas. En ese sentido, lo que quería plantear es que las otras opciones de izquierda se disolvieron al poco tiempo. Los fracasos del PI, los del Frepaso, puede que ahora el ARI o el socialismo santafesino

Si propongo algún método para la Argentina deseada y posible, simplemente, diría que uno puede marcar ciertas máximas. Yo señalaría cinco. Una, es construir partido es esencial y muy difícil porque el mundo va en contra y la ciudadanía también. Segundo, trabajar con los escombros, no pensar que todo se hace desde una tabula rasa sino que hay que trabajar con los escombros que tenemos. Tercero desconfiar de las panaceas. En Argentina hemos tenido, desde la década del 70', tres panaceas, la autoritaria, la democrática y la neoliberal. Por favor, desconfiemos de cualquier panacea que se nos aparezca ahora. Por último, escuchar y tolerar al otro, que es algo que a los políticos les cuesta mucho, principalmente, a los políticos argentinos que no escuchan, hablan.

Con respecto a la universidad, menciono tres temas que la universidad argentina no está tomando: formación de los profesionales que se necesitan y no de los que compiten por migajas. Seguimos creando carreras de contadores y abogados (en mi universidad, contra mi opinión, se creó la carrera de contador). Por otra parte, el tema de la investigación para la sociedad del conocimiento. Investigación significa biotecnología pero, también, significa sociología. Finalmente, cómo se hace una universidad de calidad para los pobres y excluidos.

Jornada

de **Reforma**
Política



PANEL II

«Los Partidos y la Cultura Cívica»

UNIVERSIDAD Y ESTADO

Dr. Antonio Camou

CURRICULUM BREVE

Dr. en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política
Maestría en Ciencias Sociales (con orientación en Políticas Públicas)

Profesor Adjunto por concurso (a cargo de cátedra) en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

Profesor Titular por concurso de la asignatura «Estado y Políticas Públicas», carrera de Trabajo Social, Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

Profesor en la Maestría de Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina).

Profesor en la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

Profesor en la Maestría en Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

Profesor en la Maestría en Ciencias Sociales de la UNLP.

Profesor en la Maestría en Administración y Políticas Públicas de la Universidad de San Andrés.

Director de la Maestría en Políticas Públicas y Gobierno, UNLa.

Director del Departamento de Sociología de la UNLP.

Muy buenas tardes. Gracias, en primer lugar, al Consejo de Reforma Política y a las autoridades de la Universidad Nacional de La Plata por la invitación y por la posibilidad de estar aquí con ustedes. Agradezco, también, la posibilidad de compartir una mesa con dos prestigiosos colegas y amigos.

Cuando me invitaron a esta reunión, enseguida me sumé a la buena idea del proyecto, que está centrado en esto de “enfoques para el consenso de las ideas a la acción” y me parece que, desde la Universidad, podemos y debemos contribuir a pensar los problemas de la Reforma Política y de la Reforma del Estado en este camino que va de las ideas a la acción.

Originalmente, el título del tema que quiero conversar con ustedes -porque esta es la idea: presentar algunas ideas para poder conversar- era “Políticas, Reformas Estatales y Universidad: desafíos para la articulación institucional”, pero resolvimos ponerle “Universidad y Estado” que se entiende igual y, efectivamente, es lo central.

La idea básica -y éste tal vez sea el mensaje- es cómo contribuir desde la universidad a pensar y a realizar esos consensos, a pensar la reforma política, los problemas en la reforma del Estado y a generar espacios de construcción de esos consensos estratégicos o de mediano plazo.

Naturalmente, no pretendo hablar ni por la universidad en general, ni por la Universidad Nacional de La Plata en particular, dado que todos sabemos que es una institución muy compleja y muy variada. Voy a dar algunas ideas desde el lugar que yo veo el problema. Dirijo el Departamento de Sociología, entonces, algunas de las cosas que voy a decir son más pertinentes para el papel de la Ciencias Sociales ante alguno de estos problemas.

Quiero presentar tres premisas y cinco propuestas de modo bien esquemático. Tanto las premisas como las propuestas parten de una especie de actitud constructiva. Me refiero a que hay que corregir uno de los rasgos, quizás, más dramáticos de la cultura política argentina, que naturalmente está anclado en la matriz de constitución partidaria de nuestro sistema de partidos.

Cada tantos años cambiamos todo. Los consensos significan que cada diez años tenemos un consenso y a los diez años tenemos un anticonsenso. Eso no es formar consenso. Pensar a mediano plazo significa ver qué rescatamos de lo anterior, cómo construimos lo nuevo y, cómo sobre eso, vamos acumulando. No hacer borrón y cuenta nueva cada tantos años. A veces esto es más dramático.

Premisa número uno: la Reforma Política y la Reforma del Estado van juntas. Son dos caras problemáticas de la misma moneda y no podemos separarlas. Si las separamos podemos llegar a diseñar instituciones en el aire, fuera de los compromisos con las fuerzas políticas reales, con las tradiciones, con las identidades, con nuestra propia historia. Tenemos, más que crear o importar reformas, fabricarlas con materiales preexistentes, debemos trabajar con lo que tenemos.

Segunda premisa -y que está incorporada en el título de esta convocatoria- la problemática de la formación de consensos. Creo que hay una paradoja: hay consenso de que tenemos que llegar a consensos y, también, hay consenso de que no hemos llegado a consensos. Se dice en el discurso que los intelectuales, los dirigentes políticos tenemos que generar consensos para producir políticas a largo plazo, a mediano plazo, etc. La otra parte de la paradoja es que también existe el consenso de que no hemos logrado los consensos.

Jornada

de Reforma Política

Más allá de jugar con las palabras, aquí hay un problema: o somos extremadamente obtusos, entonces, decimos una cosa y hacemos otra (y algo de esto creo que hay, no lo vamos a negar) o hay que encarar el problema de otra forma. La formación de consenso depende de la voluntad política pero no sólo de la voluntad política. Depende de cosas que hagamos, pero también depende de condiciones y factores, que podemos llamar estructurales, anclados en nuestra historia, en nuestras identidades, en nuestras instituciones, que posibilitan u obstaculizan la formación de consensos. El establecimiento de espacios para conformar esos procesos, insisto, no es sólo un tema de voluntad, aunque también lo es.

Esta premisa sirve para alejarnos de dos males o simplificaciones extremas: una, es la retórica vacía de que hay que ponerse de acuerdo. Pero esa mera exhortación que dice: "hay que ponerse de acuerdo", raramente contempla estos factores estructurales que no siempre posibilitan ponerse de acuerdo. Del otro lado, la crítica -también retórica- de que los políticos no se ponen de acuerdo porque no quieren, porque a veces quieren y no pueden. Entonces, creo que hay que tomar en cuenta este segundo elemento. Sin embargo, cuando uno mira ultra simplificada la experiencia latinoamericana, encuentra que hay algunos factores capaces de articular esos consensos. Observando la experiencia mexicana, se advierte un partido de Estado que generó consenso de manera autoritaria en el mediano plazo. Una experiencia como la brasileña, donde las élites cívico-militares fueron capaces de generar, por debajo de la debilidad del sistema de partidos y con el concurso de un Estado fuerte, esos consensos de mediano plazo. Mirando más cercanamente la experiencia chilena, con dos grandes formaciones o dos grandes constelaciones partidarias, una de centro derecha, y otra de centro izquierda, con proyectos de mediano plazo, capaces de generar esos acuerdos.

De algún modo, la moraleja que se deduce de esa rápida mirada a la experiencia latinoamericana es que: es difícil que entre los partidos y entre los otros actores sociales generemos consensos de mediano plazo si cada uno de esos actores y esos partidos no tiene, en sí mismo, proyectos de mediano plazo. Porque el proyecto "me mantengo en el poder todas las veces que pueda", no es un proyecto.

El proyecto es una articulación de visiones, estrategias, contenidos de política. Sabemos que, en la Argentina, la matriz político partidaria ha hecho que los grandes partidos históricos sean grandes partidos "captado", y en algún sentido "capta cualquier cosa", con dificultades para generar esos proyectos de mediano plazo. Para salirnos por un momento de la comparación latinoamericana, en España, los socialistas y los populares tienen proyectos de mediano plazo diferentes, y eso mismo les permite llegar a acuerdos de mediano plazo, aún manteniendo sus diferencias. Aquí, los candidatos van a elecciones por un partido. Y, a poco de andar, pasan a otra bancada, sin mucho problema y a bajo costo. En esas condiciones, qué sentido tiene discutir proyectos. Para qué vamos a invertir tiempo, dinero y recursos humanos en elaborar propuestas, si vamos a cambiarlos según la dirección del viento del poder.

Para ponerle una pizca de optimismo a todo esto, quizás ahora estamos en un momento de rearticulación diferente, en el que esos partidos puedan generar estas identidades y proyectos desde los cuales conformar



UNIVERSIDAD Y ESTADO

esos consensos de mediano plazo. Que no lo hayamos hecho hasta ahora, no significa que no lo podamos hacer. Justamente, aquí, viene la tercera premisa que se refiere al papel de la universidad o al papel que puede jugar la universidad.

Efectivamente, creo que puede jugar un papel significativo. No digamos protagonista, no seamos excesivamente presuntuosos. Nosotros, como universidad, también tenemos nuestros serios problemas; pero quizás podemos jugar un papel, en parte como actor y en parte como espacio de vinculación, para ayudar a la generación de esos consensos. Digo vinculación, más que transferencia, porque me parece que tenemos que superar, en la relación entre académicos y políticos, una antigua visión de transferencia. La universidad es el lugar privilegiado que produce saberes y que luego los "transfiere" a otros que no los tienen. Tenemos que pensar un diálogo, un camino de ida y vuelta, entre la política, los dirigentes sociales y los que estamos más del lado académico. Tenemos que embarcarnos en la producción conjunta de saberes. Esto tiene más que ver con la vinculación que con la transferencia, con el diálogo y con la propuesta, con las demandas y, en ese ida y vuelta, podemos ir aprendiendo todos.

Naturalmente, estas vinculaciones institucionales, más allá de las vinculaciones esporádicas o puntuales, chocan con obstáculos. Del lado del Estado, dentro de la política, no siempre se quiere que vengan de afuera para decir: tenés que hacer esto o lo otro. Pero los académicos también tenemos un mea culpa en ese sentido, porque para nosotros es mucho más fácil escribir un "paper" muy bonito, que diga cómo deberían hacerse las cosas, que arremangarse y hacerlas. Nosotros escribimos unos "papers" bárbaros, con citas literarias y todo, y después si se aplica o no es problema de otro. De hecho, en el sistema de evaluación, nos pagan mejor si escribimos esos artículos en revistas de prestigio, que si participamos en algún tipo de experiencia de resolución de problemas. Este camino de las ideas a la acción, supone tener en cuenta estas premisas.

Ahora voy a referirme a las cinco propuestas que dije antes. Estas propuestas están concentradas en el tema de los desafíos de la política y las reformas del Estado, visualizando particularmente al Estado provincial. Podrían identificarse como elementos tanto del Estado nacional como provincial, pero ahora me voy a limitar a estas cinco propuestas, en el camino de las ideas a la acción, respecto al Estado provincial y a lo que pueda hacer la universidad.

Primera propuesta: tenemos que construir al Estado provincial como objeto de investigación o como objeto de reflexión, de pensamiento, de trabajo conjunto, de trabajo intelectual y no sólo intelectual. Es decir, en los últimos años sabemos que los temas de la Reforma Política y los temas de la transición política tomaron al Estado nacional y a la política nacional como ejes de las reflexiones. En los últimos años, también hay una nutrida cantidad de investigación, de muy buena calidad por cierto, sobre los temas del Estado municipal, gobierno municipal, desarrollo local, etc.

Nos ha quedado en el medio la problemática de los Estados provinciales. Para decirlo en plata, es el 40% del presupuesto nacional contra el 5%, que son los Estados municipales, aunque no es sólo una cuestión de recursos públicos.

La cuestión es visualizar y construir como objeto de investigación los problemas del Estado provincial, o las relaciones complejas entre Estado y

Jornada

de Reforma Política

sociedad en la provincia.

Para quienes son de La Plata, el Estado provincial es una realidad que se chocan caminando. Pero para quienes somos del interior, yo por caso soy de Necochea, la visualización del Estado provincial es una cosa más distante. Vemos la política nacional porque los medios nos bombardean todos los días con la política nacional. Naturalmente, la política local nos queda más cerca, pero el Estado provincial queda allá, lejos y muchas de nuestras cosas de la vida cotidiana se resuelven en ese lejano Estado provincial.

En ese sentido, la primera propuesta supone la creación de una red provincial de trabajo, o una red provincial de investigaciones sobre el Estado provincial que sirva para promover investigaciones. El ejemplo de la red municipal ("red muni") me parece que es muy bueno en ese sentido. Un antecedente para esta nueva red que porpongo puede ser la red provincial de información y documentación, cuyo nodo coordinador es el IPAP, que posee una base para ese trabajo y puede ser un espacio para transversalizar consensos. Esa red no sólo tendría que producir, generar o servir para generar encuentros entre académicos, también debería generar un espacio de diálogo, de discusión, de construcción, de agenda entre académicos, políticos, dirigentes sindicales, empresariales, sociales, etc. Una red que haga de los problemas en la relación entre el Estado provincial y la sociedad provincial un eje de trabajo. Naturalmente, y quizá por su trayectoria y por lo que significa como institución, la Universidad Nacional de la Plata podría ser el nodo coordinador de esa virtual red provincial, y organizar encuentros periódicos de trabajo sobre distintas cuestiones públicas.

La segunda propuesta concreta –no es ninguna propuesta espectacular pero justamente, los consensos se generan a partir de pequeños pasos, no sólo a partir de grandes discursos- es establecer un premio provincial para las mejores tesis universitarias de investigación que tengan como objeto la problemática del Estado provincial. Para que los chicos y chicas de las carreras de sociología, ciencias políticas, trabajo social se orienten hacia el estudio de nuestros problemas concretos.

Conozco un par de premios provinciales: uno, que implementa la Subsecretaría de Función Pública sobre innovación en la gestión, otro, que da la Legislatura sobre la identidad bonaerense. Creo que, con poca plata y con un poco de esfuerzo, podemos ayudar a visualizar mejor y a dirigir las acciones de muchos jóvenes de las universidades de la provincia a trabajar sobre los problemas del Estado provincial. Insisto en que con pocos recursos podríamos estimular buenas investigaciones y trabajos que sean reconocidos.

La tercera propuesta es promover líneas de investigación y canales de vinculación. Hay que pensar las dos cosas juntas, las líneas y los canales, si no muchas de esas investigaciones quedan en prestigiosas bibliotecas pero no logramos el vínculo que va de las ideas a la acción. Me parece una buena iniciativa lo que ha hecho el Consejo Académico del IPAP, conformado en el 2004. Me parece una buena iniciativa cuando empezó el Instituto de Estudios Legislativos, en el 2001, pero lamentablemente desapareció y ahora está comenzando de vuelta. La idea-fuerza que tenía era configurar un espacio de vinculación entre los proyectos que tienen estado legislativo y las universidades. Es importante que quienes trabajan en diferentes líneas de investigación, vinculadas a esos proyectos que tienen estado legislativo, puedan opinar sobre esta iniciativa. Eso no se hizo y es algo que habría que retomar y

UNIVERSIDAD Y ESTADO

dinamizar. En este mismo sentido, me parece que fue una buena iniciativa lo que hizo la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) en los últimos años. La Comisión, por un lado, abrió proyectos de Ciencias Sociales y, por otro lado, el año pasado inauguró un programa de subsidios para apoyar la vinculación entre universidades de la provincia de Buenos Aires y dependencias del Estado provincial. Lamentablemente, hasta dónde sé, para este año no se reeditaría esa línea. Entiendo que está en evaluación y creo que hay que hacerle algunas mejoras y correcciones pero creo, también, que es una iniciativa para continuar y mejorar.

La cuarta iniciativa es un poco más complicada. La complejidad del manejo de la información, sobre y de la provincia de Buenos Aires, amerita la conformación de lo que me gusta llamar desde hace un tiempo el "INDEC Provincial". Para la conformación de un INDEC Provincial nos apoyamos sin duda, en el estupendo trabajo que viene realizando, en los últimos años y a lo largo de su historia, la Dirección de Estadísticas de la provincia de Buenos Aires que está en el Ministerio de Economía. Pero creo que es necesario conformar un Instituto con autonomía, con capacidad de procesar y producir información para el poder político y para la sociedad en su conjunto, separado de la dinámica cotidiana de un Ministerio.

Hay un proyecto que tiene estado legislativo, firmado por diputados de las dos bancadas mayoritarias del PJ y la UCR en marzo de este año, para crear lo que ellos llaman el ECEPAB, Ente Central de Estadística de la provincia de Buenos Aires. A mí me gustaba más hablar de IPEBA, Instituto Provincial de Estadística de Buenos Aires, pero me parece que lo central es pensar en un Instituto que genere, con autonomía, información sobre el Estado y la Provincia. En ese sentido, creo que el proyecto es una buena iniciativa. Le haría correcciones. Por ejemplo, creo que el mecanismo de designación y remoción de las autoridades de dicho Ente -que descansa exclusivamente en el Gobernador Provincial- no garantiza esa autonomía. Me parece que para garantizar esa autonomía tendría que haber una designación conjunta con la legislatura y/o darle una estabilidad mayor. Es decir, pensar en garantizar la formación de información más allá de lo que es la estructura de un ministerio en particular.

Por último la quinta propuesta. Cuando miramos algunos desafíos de la gestión pública provincial, uno de esos problemas tiene que ver con la calidad y la asignación del empleo público, entre otras cuestiones, algunas de las cuales se están discutiendo y como sabemos son de dominio público.

Cuando miramos la cantidad de empleo provincial, aunque algunas de las cifras son más discutibles que otras, no son espectacularmente grandes. La provincia de Buenos Aires tiene aproximadamente 30.8 empleados cada 1.000 habitantes. Para darse una idea de quienes están al tope (dos provincias que por ahí les suenan), puedo mencionar a La Rioja, que tiene 85 empleados cada 1.000 habitantes, y a Santa Cruz, que tiene 86 empleados públicos cada 1.000 habitantes. La cantidad de empleados quizá no sea un problema, pero algunos de nuestros problemas tienen que ver con la calidad y con la distribución geográfica del empleo.

Entonces, quizá es posible pensar, y acá otra vez en este camino de vinculación entre universidad y Estado, la posibilidad de un programa de radicación de jóvenes graduados en sus lugares de origen. En nuestra carrera, hacemos un seguimiento de dónde vienen los chicos de Sociología y, el 38 % viene del interior de la provincia de Buenos Aires. Esto reforzaría,

Dr. Antonio Camou

Jornada

de Reforma Política

sobre todo, a la administración pública municipal. Por supuesto, esto tendría que venir de la mano de un plan estratégico del municipio. Es decir: ¿para qué queremos estos recursos?, para hacer esto y esto, etc. Y quizás, también, de un pequeño curso de formación de agentes municipales (como los "AG" a nivel nacional, pero con un programa de formación más modesto), que permitiría esa reinserción.

En este momento hay dos programas de radicación: son los programas "Volver". Se llaman igual y están en dos ministerios distintos, en Trabajo y en Desarrollo Humano, pero ninguno de ellos tiene un componente de esta naturaleza, es decir, están pensados más en términos de emprendimiento y, naturalmente, de micro-emprendimientos productivos. Hay que darles todo el apoyo; pero también tenemos que mirar el problema del mejoramiento de las gestiones municipales. Y, otra vez, ligarlo a los jóvenes que se forman en nuestras universidades en la provincia y hacer que puedan volver a sus lugares de origen.

Fueron tres premisas y cinco propuestas. La idea es que este camino, como dice el título, de la construcción de consensos para llevar las ideas a la acción, tenemos que pensarlo no solamente con las ideas y los proyectos, sino con los canales concretos, con los mecanismos, con los dispositivos que nos permitan unir ideas con acciones. Estas propuestas que he presentado, pues, son nada más que un intento para empezar a trabajar juntos.

Muchas Gracias.

Preguntas y Respuestas

PANEL II

«Los Partidos y la Cultura Cívica»

UNIVERSIDAD Y ESTADO



Preguntas del público

¿No podría existir entre las ideas generadas en los ámbitos propuestos, un problema intermedio como el del manejo de la información por los actores que deben concretarla? En este caso, ¿le podría caer a la universidad algún tipo de rol activo dentro de esta cuestión?

¿Cuál es el estado de la voluntad política en la comunidad universitaria? En ese sentido ¿qué podemos hacer internamente para mejorar la capacidad de intercambio en el ámbito universitario?

Respuestas del Dr. Antonio Camou

Es necesario generar mejor información y ponerla a disposición de quienes tienen que tomar decisiones y de la ciudadanía, porque me parece que poner esta herramienta en sus manos es contribuir a controlar la política y la gestión. Un gran filósofo, tres veces presidente de la República, teniente general del ejército, siempre decía en su tono campechano: "todos los hombres son buenos, pero si se los controla son mejores". Creo que generar más y mejor información, basada en el estudio, nos puede ayudar a controlar mejor a la política y a la gestión pública. Ahí, creo que las universidades, que también debemos controlarnos a nosotras mismas, podemos contribuir en ese mejoramiento y en ese control.

Me sumo a dos cosas que recién se señalaron con respecto a la ignorancia acerca de hacia dónde vamos y a los gustos. Hace algún tiempo, alguien le preguntó a un músico de jazz hacia dónde va el jazz, dijo "si yo supiera hacia dónde va el jazz ya estaría allí vendiendo discos". Me parece importante que juguemos con imágenes objetivo de hacia dónde vemos que podría ir y hacia dónde nos gustaría que fuera, dado que lo que está expresando es una cierta voluntad de dirección o de proyecto. Conuerdo plenamente en esta idea de imaginarme un sistema de partidos políticos articulado a un eje de centro-derecha centro-izquierda. Quizá sean partidos, frentes, formaciones o constelaciones partidarias que coadyuven a estructurar la tensión entre consensos y disensos. Consensos, respecto de acuerdos que puedan establecerse hacia mediano plazo y, naturalmente, cada uno de ellos manteniendo disensos de identidad que son los que dan dinámica a la lucha política y al enriquecimiento del debate. Esto tiene dos consecuencias fundamentales: la direccionalidad del voto y su transformación en políticas concretas. Cuando uno vota al Partido Popular, en España, sabe qué esperar. Cuando uno vota al Partido Socialista, en España, también sabe qué esperar. Eso, a la vez que direcciona los partidos políticos, refuerza el vínculo legitimatorio. Es decir, si yo voto esto pasa esto, partidos que ofrecen un menú de opciones muy diferente si no se licua el espacio de la política y el debate. Ahora bien, no podemos quedarnos de brazos cruzados esperando que eso pase o esperando que pase otra cosa que establezca el sistema político. Los problemas que tenemos como institución universitaria requieren estrechar los lazos y los espacios de constitución, de debate y de mejoramiento tanto del debate público como de la gestión pública, que es un poco el eje que me preocupaba especialmente. Insisto, creo que tenemos que dejar atrás la idea de que desde la universidad hemos sido la institución que ha quedado en pie después de muchos cataclismos en las últimas décadas. Porque los cataclismos nos pegaron a todos por igual y, justamente, la idea es cómo colaboramos en un pie de igualdad con las instituciones políticas estatales para mejorar la política, la gestión y estrechar los vínculos de información.



Jornada

de **Reforma**
Política



PANEL III

«Participación Ciudadana y Transparencia»

INFORMACIÓN PÚBLICA
Y MEDIOS.

Lic. Luciano Sanguinetti

CURRICULUM BREVE

Lic. en Comunicación Social.

Ex Decano de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
Profesor titular ordinario de la cátedra de Comunicación y Medios.
Investigador y Consejero Superior de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)
Asesor de la Dirección General de Escuelas de la provincia de Buenos Aires.
Director de proyectos sociopolíticos de los TICs.
Director de la revista científica Oficios terrestres.

El pretexto de estas Jornadas sobre Reforma Política en la provincia de Buenos Aires, nos sirve para revisar algunos trabajos de investigación. En su conjunto, permiten iluminar de algún modo el tema de esta convocatoria.

El primero, es la investigación que dirige Marcelo Belinche sobre concentración oligopólica de los medios durante la década del noventa. Titulada: Medios, política y poder. La conformación de los multimedios en la Argentina de los '90.

El segundo, es un trabajo de Colin Crouch titulado Posdemocracia, en donde el autor reflexiona sobre el carácter nuevo de las democracias occidentales en el contexto de la crisis del Estado de Bienestar.

El tercero, es la versión resumida de la tesis doctoral de Martín Becerra sobre la Sociedad de la Información.

El cuarto, es el trabajo recientemente publicado, de Susana Finkelievich, sobre Desarrollo local en la Sociedad de la Información.

Por último, nuestro propio trabajo en relación a los usos sociopolíticos de las Tics en el ámbito regional. Empecemos por algunos datos.

1. Los medios y los excesos

Según un informe presentado en el Mercado Internacional de Programas de Televisión, realizado en Cannes durante este año, el promedio de recepción televisiva diaria por habitante es de 3 horas y 17 minutos. El país con más alto porcentaje es los Estados Unidos con 4 horas.

En la Argentina, según el último informe del Observatorio de Medios de la Ciudad de Buenos Aires, el 58 % de la población mira entre 11 y 21 horas semanales de televisión. En el caso de los jóvenes, de entre 18 y 28 años, este porcentaje alcanza el 32 % y supera las 21 horas semanales. En este momento, hay más de 6.000.000 de usuarios de Internet y 3.700.000 abonados al cable distribuidos en todo el territorio del país. Estos someros datos alcanzan, creo yo, para dimensionar el proceso de expansión de las comunicaciones. Pero no sólo de expansión reticular sino como transformación profunda de lo que el comunicólogo Jesús Martín-Barbero denominó los "modos de estar juntos". Porque eso es esencialmente lo que modifica la profunda reconversión tecnológica que está en el centro de la experiencia del mundo contemporáneo.

El gran antropólogo de la modernidad, Marc Augé, denominó a este proceso sobremodernidad, y la definió a partir de tres excesos vinculados a los medios de transporte y de comunicación e información: un exceso de acontecimientos, un exceso de imágenes y un exceso de referencias individuales. Se suma el hecho de que la producción de esos acontecimientos, imágenes y referencias individuales, está cada vez en menos manos.

La investigación dirigida por Marcelo Belinche sobre la conformación de los multimedios durante la pasada década del noventa, refleja claramente esa dinámica de concentración de medios y poder. Valga como ejemplo, el grupo Clarín. Este grupo concentra hoy el diario de mayor tirada en la Argentina, un canal de televisión abierta, una agencia de noticias, una señal de televisión satelital, dos radios, dos productoras de contenido, un portal de Internet, una de las empresas de televisión por cable, una señal de cable noticiosa de 24 hs, una señal de deporte y varios de los diarios del interior, una empresa de papel e intereses diversos en las comunicaciones

Jornada

de Reforma Política

telefónicas móviles, entre otros emprendimientos. Belinche prueba de manera contundente que este proceso que se ha proclamado democratizador (siguiendo el apotegma de Mc Luhan: la implosión de la sociedad moderna) ha sido desmentido por la realidad. La desregulación de las comunicaciones y las innovaciones tecnológicas no han hecho otra cosa que concentrar más poder en menos manos.

2. Partidos al medio

Por otro lado, la expansión de las comunicaciones coincide con la transformación más profunda de las formas de lo político en la contemporaneidad. Hay una gran coincidencia entre los estudios politológicos en describir el presente de la política como una etapa de crisis: crisis de representatividad, crisis de los partidos políticos, crisis de los paradigmas de organización social, crisis de la militancia, crisis del Estado, crisis de la Nación, crisis de las ideologías. A este conjunto de procesos Colin Crouch lo ha denominado el advenimiento de la posdemocracia. El autor sostiene que, "al tiempo que las formas democráticas se mantienen vigentes - e incluso en la actualidad están siendo reformadas en algunos aspectos -, la política y el gobierno están volviendo cada vez más al redil de las élites privilegiadas, al modo característico de lo que ocurría en la época predemocrática" (pág 15, Colin Crouch. Posdemocracia, Taurus, 2004). Según esta tesis, a medida que se ha incrementado la expansión de los sistemas democráticos en el mundo occidental, paralelamente, la gente en general desconfía cada vez más de sus dirigentes, percibe que sus posibilidades de incidir en lo público se reducen y, a su vez, sienten cada vez más que nadie los representa acabadamente. En este proceso, por un lado, los partidos políticos se convierten en estructuras formales y, a su vez, la política se personaliza al punto de que muchos de estos partidos son sólo uninominales. Se suma a esto que la crisis de paradigmas ideológicos refuerza el descreimiento y las dificultades para incidir en las dimensiones globales de la economía y repercute en los dirigentes políticos que ahora son responsables, también de aquello que está fuera de sus manos. La crisis de representatividad de los partidos es correlativa a la expansión de los medios.

3. Sociedad de la información e integración

Sin embargo, este hecho no es nuevo. La constitución de las sociedades mantiene, desde siempre, un vínculo fuerte a los procesos comunicativos. Desde la tradicional observación de Daniel Lerner y el desarrollismo sobre los cambios socioculturales en Medio Oriente, la comunicación siempre ha sido vista como el factor determinante de las transformaciones modernizadoras. De hecho, el mismo Aristóteles recomendó que la polis tuviera un número mínimo de habitantes que pudieran conocerse y la retórica fue el medio idóneo para su gobierno en el ágora ateniense. Sin embargo, como recuerda Alejandro Prince: "De la polis-Estado aristocrática de pocos oligarcas y muchos esclavos, a megaciudades de más de 20 millones de habitantes con derechos y demandas, hay mucho más que la simple y directa adición o multiplicación matemática"¹.

Esta profunda transformación de los "modos de estar juntos", a la que se refería Jesús Martín-Barbero, es más conocida hoy como Sociedad



INFORMACIÓN PÚBLICA Y MEDIOS

de la Información. En un reciente trabajo sobre este tema, Martín Becerra, nos recordaba que Sociedad de la Información, más que una mera denominación para un conjunto de procesos, es un proyecto que abarca "la mundialización de los flujos financieros en una escala de crecimiento muy superior al del producto y comercio mundiales e interregionales; por otra parte, es novedosa la extensión de la cobertura geográfica sin precedentes que ha logrado el mundo capitalista conforme se asienta el modo de desarrollo informacional; por último es novedosa también la homogeneización de los productos info-comunicacionales en el marco de un modelo de consumo por nichos de acceso y pago"².

Sin embargo, esto no implica que las formas de desarrollo de la Sociedad de Información sean unívocas. Becerra sostiene que aún con esos caracteres comunes, el proyecto de la Sociedad de la Información impacta de manera dispar en las sociedades. "...Si hay una diferencia entre la morfología que va adquiriendo la Sociedad de la Información en Europa y en América Latina, es que las políticas europeas tienen como preocupación la garantía de la cohesión socioeconómica, mientras que en la América Latina posdictatorial de los años ochenta, la fractura social y económica pasó a ser un fenómeno estructural"³. Esto nos permite pensar, del mismo modo que Néstor García Canclini se preguntaba si existe otra forma de globalizarnos que no sea neoliberal, si no hay también una forma de ingresar y desarrollar nuestra Sociedad de la Información, sin pensar que sea excluyente una Sociedad de la Información más integrada.

4. Datos, información y comunicación.

En el marco del desarrollo de la Sociedad de la Información, un conjunto de investigadores, entre los que se destaca en la Argentina, Susana Finquelievich y su equipo, vienen destacando la importancia de nuevas formas asociativas, interactivas, de gestión y administración de lo público, que encuentran o pueden encontrar en las Tecnologías de Información y Comunicación unas herramientas imprescindibles. Nuevos conceptos como E-gobierno, E-política y E-sociedad o E-administración, se suman a los tradicionales de participación, ciudadanía y democracia. Sin embargo, como bien refieren estos autores, si bien "el gobierno electrónico local puede ser mucho más que información y servicios en línea: la potencialidad interactiva de las tecnologías de información y comunicación (TIC) habilita el desarrollo de mecánicas altamente participativas en lo virtual, cuyo sustrato deriva de políticas públicas convocantes en el mundo presencial, más fáciles de desplegar en municipios y ciudades que en los gobiernos centrales"⁴. Es decir, "los gobiernos electrónicos son espejos de los gobiernos reales: lo que funciona mal en la tangibilidad de las organizaciones no tendrá un resultado feliz en el campo de lo virtual". Esta acertada observación de Finquelievich nos permite introducir una distinción; la que se refiere a los conceptos de datos, información y comunicación. Ester Kaufman dice en el libro de Finquelievich que "la diferencia entre datos e información se da en que mientras los datos representan niveles, cantidades o valores que existen en el mundo real, la información consiste en datos que fueron organizados para ofrecer un significado a alguien"⁵.

En relación al concepto de comunicación, tomemos la definición dada por Aníbal Ford en *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*: "nos comunicamos mediante la construcción de significados/sentidos comparti-

Jornada

de Reforma Política

dos (o fragmentariamente compartidos), a través de diferentes tipos de códigos. Estos, como sistemas de signos gobernados por reglas, sean analógicos o digitales, pueden tener mayor o menor grado de formalización o gramaticalización e incluyen no sólo la lengua, oral o escrita, sino diversos intercambios no verbales: lo corporal, lo gestual, la mirada, el movimiento y la distancia, hasta los propios sentido⁶. En síntesis, podríamos decir que, si los datos son valores del mundo real, la información es una construcción significativa a partir de estos datos y la comunicación es el proceso en que compartimos de diferentes modos y formas esa información. Esta distinción nos permite entonces valorar de forma diferente lo que circula en la Sociedad de la Información: una cosa son los datos, otra la información y, otra, muy distinta, la comunicación.

5. La Reforma Política en el contexto de la Sociedad de la Información

En síntesis, lo que venimos planteando podría resumirse de la siguiente forma. La expansión de los medios es correlativa a la crisis de representación de los partidos políticos en el marco de una transformación más profunda de las democracias occidentales. Esta transformación se produce en el contexto de la crisis del Estado de Bienestar y el desarrollo de una forma nueva de interacción y socialidad (una nueva forma de estar juntos) marcada fuertemente por las Tecnologías de Información y Comunicación. En esta nueva socialidad, denominada no sin algún interés supuestamente ecuménico Sociedad de la Información, uno de sus rasgos no menos preocupantes es la concentración mediática, con directas consecuencias sobre el sistema político. Seguramente, en aquellas 4 horas diarias de televisión se juega hoy una parte importante de la nueva "ágora electrónica" como la definió Eliseo Verón. Las Tecnologías de Información y Comunicación pueden servir o ser verdaderamente útiles en los procesos de integración y asociación. sin embargo, cualquier proceso de *virtualización* de la política, que no tenga en claro los contextos en que esta se produce como los actores que intervienen, puede llevar a una elitización que termine legitimada por vía de la modernización degradando los rasgos esencialmente democráticos de la polis.

Si bien concordábamos con Martín Becerra en cuanto a que Sociedad de la Información es un proyecto que se vincula directamente con la abolición del Estado de Bienestar, también es cierto que ese proyecto se consolida, y vemos con inquietud lo que destaca la investigación de Belinche. Y en consecuencia nos preguntamos, si de lo que se trata es de fortalecer la democracia: ¿Cómo articular en la actualidad, desde una perspectiva claramente crítica, la Sociedad de la Información con una sociedad más igualitaria e integrada? ¿Cómo pensar que nuestros sistemas de información (no sólo los medios) no se conviertan o no profundicen una democracia de expertos y élites desterritorializadas, y sean administradas por cada vez menos manos, violando los derechos esenciales de información y comunicación, sólo interpretables y accesibles a unos pocos y que excluyan a las grandes mayorías (diferentes, heteróclitas, fragmentadas)? Si la fragmentación social, política y cultural es profundizada por la dinámica social, ¿cómo hacer que en ese contexto nuestros instrumentos y sistemas políticos no coadyuven a una fragmentación aún mayor que inexorablemente le resta poder a los

INFORMACIÓN PÚBLICA
Y MEDIOS

débiles y lo aumenta a los poderosos, sin caer por eso en absolutismos o esencialismos tan excluyentes como los otros procesos? Si en la lógica de expansión mediática está implícita la concentración y convergencia, ¿cómo hacer para que la pluralidad de voces, experiencias y demandas no sea fagocitada por la mercantilización de la comunicación y la reducción de la esfera pública a una sumatoria de pareceres y referencias individuales sin sujetos colectivos? Finalmente, si la democracia es la puesta en común, cómo hacer que dada la expansión demográfica en las megaciudades, el ágora y en consecuencia el demos, no se convierta en propiedad privada de los dueños de los medios. Pienso que de las estrategias que desarrollemos para responder estas preguntas dependerá el futuro de la sociedad que queremos y que seamos capaces de construir.

¹ Prince, Alejandro. *E-democracia y desarrollo: Límites Politológicos*; en Susana Finkelievich, *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet*, pág 54, La Crujía, 2005.

² Becerra, Martín. *Sociedad de la Información*, Norma, pág. 12.

³ *Ibidem*, pág. 13

⁴ Kaufman, Ester. *Redes asociativas, TIC y formación de funcionarios*; en Susana Finkelievich, pág. 21

⁵ Kaufman, Ester. *Redes asociativas, TIC y formación de funcionarios*; en *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e internet*, de Susana Finkelievich, pág.42.

⁶ Ford, Aníbal. *Términos críticos de sociología de la cultura*,

Jornada

de **Reforma**
Política

Preguntas y Respuestas

PANEL III

«Los Participación Ciudadana y Transparencia»

INFORMACIÓN PÚBLICA Y MEDIOS



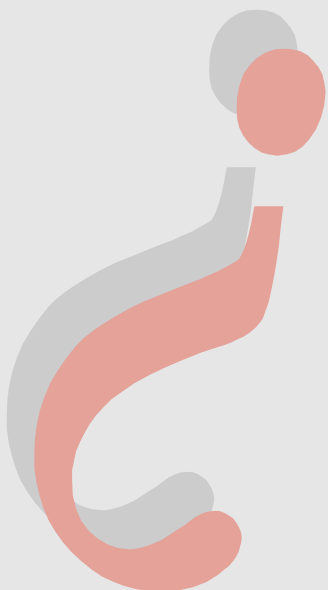
Preguntas del público

La mediatización es insoslayable, ¿la concentración es evitable o compensable?

Respuestas del Lic. Luciano Sanguinetti

La mediatización de la sociedad es inevitable, el desarrollo de los medios es el cambio fundamental que se está produciendo en los últimos años. El mundo se está achicando de una manera muy acelerada y las realidades son más próximas y complejas. Hay una frase que suelo usar en las clases, de Hannah Arendt, que dice algo así como que cuando Colón vino a América creyó que estaba extendiendo el horizonte humano y, en realidad, empezó el proceso inexorable de empequeñecimiento del mundo y eso, que empezó en el s. XV, en alguna medida con la internet lleva al fenómeno final. Al lugar donde están todos los puntos que usó Borges en el Aleph, idea a la que hoy estamos cada vez más cerca.

Me parece que el Estado tiene un rol fundamental en la compensación de la concentración mediática. Una dimensión de lo estatal que no está reducida al gobierno sino a lo público, para operativizar cierta dimensión de lo público que no sea favorecida por el Estado y que en el Estado tenga un rol fundamental pero que eso no implique una vinculación de lo estatal sólo a la gestión de gobierno. Entonces, disociar y empezar a pensar. De hecho, hay mecanismos o instituciones públicas estatales que no dependen directamente de la gestión de gobierno sino que tienen mecanismos de gestión o de decisión en los cuales la sociedad civil y la sociedad en su conjunto tienen una gran participación. Hay que buscar, y en algunas cuestiones esto es clave, que el gobierno tenga la potestad de decidir y, en otras, es bueno que el gobierno no la tenga y la tenga la sociedad. Respecto de ciertas instituciones, me parece que es importante empezar a entender estas dinámicas.



Jornada

de Reforma
Política



PANEL III

«Participación Ciudadana y Transparencia»

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Lic. Jorge Karol

CURRICULUM BREVE

Lic. en Sociología.

Es Sociólogo y Urbanista. Licenciado en Sociología por la UBA. Magíster en Ciencia Política y Sociología por FLACSO, candidato a doctor en Ciencias sociales de la UBA. Es Profesor Titular en la Maestría en Planificación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, Profesor Titular Ordinario de Planeamiento y Urbanismo e Investigador del Instituto de Estudios del Hábitat de nuestra universidad

Empiezo por agradecer, sinceramente, la invitación para reflexionar en voz alta y con ustedes, sobre algunas cuestiones y componentes de la Reforma Política e institucional en marcha. Empecé por recorrer y leer algunos de los debates que se están impulsando desde la Secretaría de Gobierno: mejora de la calidad del servicio del Estado, en los procedimientos y en la transparencia de los actos de gobierno; nuevas instituciones – como la revocatoria de mandato, el acceso a la información pública, la Defensoría del Pueblo –; mecanismos de representación. Claramente, lo que está en discusión en estos avances no es el modelo de país ni el modelo de provincia. En cambio, es un debate instrumental, pero este carácter instrumental se torna sustantivo.

Entiendo a las instituciones como reglas de juego y a la Reforma Política como la construcción de dichas reglas de juego. Por tanto, creo que la verdadera naturaleza de esta reunión sobre la Reforma Política es una discusión acerca de las reglas de juego para producir esa imagen de un país deseable.

Es decir, la cuestión es cómo hemos de discutir acerca de la provincia y el país que queremos. Más aún, me parece que esta misma Jornada contiene en sí una metadiscusión: ¿qué mecanismos habrán de utilizarse para discutir acerca de las reglas de juego que deben construirse? Esto no es apenas un giro sobre un mismo tema. Sino que ambas etapas – cómo se discute el modelo deseable y cómo se discuten las reglas de juego bajo las cuales hemos de debatir el modelo deseable – es realmente el meollo sobre lo cual se debate hoy aquí.

De ésta manera, concibo estos ejes de la Reforma Política como una reforma de los sistemas y dispositivos institucionales de la gestión política de las cosas, tanto de las estratégicas como de las de la vida cotidiana. El punto es entonces ¿cuáles son los procedimientos a través de los cuales estas nuevas reglas serán construidas?

Comparto, naturalmente, la lectura del marco que da lugar a estas reformas políticas, en un contexto social e histórico caracterizado por la crisis de representatividad. Pero ésta no es solamente una caída de la confiabilidad de los partidos. Creo que esta crisis está impulsada, a su vez, por otro tipo de cuestiones: la aparición de nuevos actores, nuevos sujetos sociales, nuevas identidades, nuevas formas de expresión, nuevos intereses, cuestionamiento y desafío a las reglas de juego preexistentes, demanda de profundización y mejora de la calidad de la democracia. Una pregunta que está en el tapete es ¿cuáles de todas estas identidades sociales nuevas pueden ser cabalmente representadas a través de esta forma institucional que conocemos como partidos políticos? ¿Qué otras demandas políticas están siendo planteadas y a través de qué otros canales? Es probable que algunos tipos de manifestaciones y demandas ya no puedan caber legítimamente dentro los sistemas de manifestación y expresión que los partidos políticos expresan. Este es un primer punto que quisiera remarcar.

Mi segundo punto alude – según lo que uno lee en los diarios, escucha en reuniones como ésta – a la imagen de que “la política” debiera volver a ser construida (aquella política denostada, aquella política del “que se vayan todos”), es aquella de la cual se ocupan los partidos. Así como el tiempo es aquello que miden los relojes, la política parece ser aquello de lo cual se ocupan los partidos.

Jornada

de Reforma Política

Yo creo, firmemente, que esto es falso. Este proceso de construir reglas de juego para discutir acerca de los modelos deseables, es una tarea esencialmente política y me propongo traer ese carácter político a primer plano.

Cuando digo "político", quiero decir la política como el modo de tratamiento de la desigualdad, de la diversidad. La política como el modo de gestionar, de administrar los espacios en los que se dirimen los (des)equilibrios entre los actores sociales, los (des)equilibrios entre las lógicas predominantes. Allí donde se encuadran la movilización social, la lucha por imponer ideas, las visiones e intereses contradictorios y las interacciones entre actores. Por eso, la política es esencialmente el espacio en el que se define, se caracteriza y se despliega el sistema decisional. Si recurriéramos a un esquema simple en el cual los actores sociales fueran simbolizados por cajas y los vínculos entre ellos fueran simbolizados por flechas, mi impresión es que la Reforma Política versa sobre la definición de las flechas. La institucionalización de modos decisorios no se resuelve sólo en el campo de los dispositivos técnicos, sino en el de las relaciones que se establecen entre grupos sociales con distintos intereses y poder. Esta función es extremadamente importante: es como la constitución de los vínculos entre las neuronas. Estas flechas son la caracterización de la sinapsis: ¿quién se conecta con quién para tomar qué decisiones? ¿cómo? Creo que la Reforma Política tiene que ver con esto. Y esto hace a la microfísica de la Reforma Política. Por decirlo de alguna forma, la Reforma Política nos remite directamente a la cuestión del poder.

Lo que está en cuestión en el horizonte de la utopía democrática es la equidad. Mientras la igualdad es un atributo de los individuos - y la igualdad política es un atributo de los ciudadanos - la equidad es un atributo del sistema que los cobija y relaciona. De ahí, entonces, el punto a tratar. Es el ejercicio del poder - a través de sus institucionalidades - el que construye sistemas equitativos o inequitativos, sistemas que equiparan el acceso a las condiciones socialmente aceptadas como mínimas y/o básicas de la ciudadanía.

"Participación" y "transparencia" son nobles palabras que tienen significados relativamente claros y - también - implicancias delicadas. Aquellos que me lleven pocos años recordarán que algunos sistemas se caen cuando la transparencia es mayor que lo que pueden soportar. Acaso algunos recuerden cómo se dice transparencia en ruso: se dice "glasnost" y la reestructuración se llamó "perestroika". La "glasnost" apuntó a transparentar y a abrir el debate sobre la gestión de la URSS, a cambiar la situación previa en que las principales decisiones gestonarias y políticas eran asumidas por un reducido núcleo de "apparatchiks" o en el seno del Politburó y estaban más allá de toda crítica. Acaso algunos que hayan vivido el proceso de caída de la URSS puedan acompañarme en la reflexión de cuáles son los riesgos y cuáles son los límites de la transparencia. Con esto no quiero decir que no seamos transparentes sino - más bien - que no todos los sistemas están preparados para hacer "glasnost". La crisis de 2001 ¿significó acaso que la falta de transparencia en el Estado se volvió súbitamente transparente para la gente y rebasó los límites de la tolerancia y el aguante ciudadano? ¿Cuándo se vio en nuestra historia, que la respuesta inmediata y masiva de la población frente a la declaración del



PARTICIPACIÓN CIUDADANA

estado de sitio fuese – en vez de correr al almacén y encerrarse en casa a cuidar a los chicos y a cuidarse – salir a la calle y ocupar la Plaza de Mayo?

En consecuencia, cuando hablo de una metadiscusión acerca de las reglas de juego, estoy pensando en cómo ir construyendo y haciendo sustentable la transparencia.

Como fue repetidamente mencionado, este no es sólo un momento de fragmentación sino, esencialmente, un momento de fractura. Esto es lo riesgoso – en términos que exceden la Reforma Política en debate. Es un momento en que cayó la argamasa formal que hacía que los actores políticos, económicos y sociales fueran recíprocamente necesarios. El sistema de acumulación implica hoy que muchos actores sociales no sean recíprocamente necesarios. Este “modo de vivir juntos” que citaban cuyo origen probablemente se deba a Henri Lefebvre aludiendo a la ciudad como un modo histórico de convivencia, un formato específico de la cohesión social - está jaqueado hoy por diversos modos de fragmentación que, en la ciudad, responde a lo que los urbanistas llamamos la transición de la ciudad compacta a la ciudad difusa. Por tanto, encarar una Reforma Política en medio de esta fractura es otro enorme desafío. Cuando no es relativamente sencillo prever en qué dirección van los partidos políticos ¿cómo se dirime la construcción de un modelo de este país? ¿Cómo reconocerá y dará cuenta de esta fractura el diseño de nuevas reglas de juego, de nuevas institucionalidades?

Dentro de las teorías con que podemos abordar estos fenómenos muy complejos de “vivir juntos”, como son las ciudades, la teoría de sistemas nos provee algunas pistas. Hay seis, siete cuerpos principales que alimentan la teoría de los sistemas urbanos - entendiendo a las ciudades no solamente como dispositivos físicos sino como “modos de vivir juntos”. Yo tiendo a priorizar - acaso por mi formación sociológica de origen - una de esas corrientes, que analiza las fuerzas del crecimiento de las ciudades.

El crecimiento de las ciudades – el modo de producir, ocupar y reglar el espacio urbano - se expresa en las relaciones entre los actores sociales. En la teoría sociológica reciente, los actores sociales pueden caracterizarse a través de tres elementos: la identidad (quién soy), la alteridad (quién es el otro) y la cosmovisión (cómo es todo esto, para qué estoy aquí, quién está conmigo). Tres caracteres que, como señalaba Juan Abal Medina hace un rato, hoy están cuestionados, diluidos, transformados, en mutación.

Quiero, también, ilustrar brevemente mis preguntas con dos ejemplos que provienen del campo urbano (lo que de ningún modo quiere decir que no tengan que ver con la política). Estos ejemplos se refieren a la construcción de sistemas de decisión, por una parte, y a conflictos de racionalidades entre distintos actores, por otra. Ambos tienen que ver con la regulación de los servicios públicos privatizados.

Este es el primer ejemplo: a principios de la década pasada se discutió como se iba a financiar el funcionamiento y la expansión de la red de agua potable. Hubo ahí actores pertenecientes a tres grandes sectores: público, privado y de la sociedad civil. El Poder Ejecutivo Nacional le había adjudicado la operación y gestión de la red de agua a Aguas Argentinas mediante un contrato de concesión. Al poco tiempo – y fuera de contrato - Aguas Argentinas solicitó a la autoridad de aplicación del contra-

Jornada

de Reforma Política

to - que era la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable - instrumentos para financiar la expansión de la red. La Secretaría creó la famosa tasa SUMA (Servicio Universal + Medio Ambiente) que fue rápidamente objetada por el Ombusman, quien dijo que esto no se ajustaba a contrato ni a la constitución. El Poder Judicial suspendió la aplicación de la tasa SUMA y Aguas Argentina suspendió la extensión de la red, con lo que los municipios de San Isidro y Tigre - que eran en su momento los más afectados por la suspensión - recurrieron nuevamente al poder judicial, el poder Judicial otorgó poder de resolución a la autoridad política y esta autoridad de aplicación remitió al Poder Ejecutivo que integraba y del cual dependía.

He aquí un sistema de toma de decisiones donde a cada uno de los actores involucrados les faltó "5 pa'l peso". Ninguno de los actores - ni el ente regulador, ni el Ombusman, ni el Poder Judicial, ni el derecho de las asociaciones de usuarios y consumidores a interceder y reclamar delante de las autoridades ante las instancias constituidas - tenían ni reunían todos los elementos para resolver una acción fuera de contrato. Y el asunto del SUMA se resolvió por una última ratio del organismo concedente, que es el propio Poder Ejecutivo Nacional.

Esto habla acerca de la microfísica de los sistemas de decisión que mencioné antes. Estoy sugiriendo - muy fuertemente, en realidad - que ninguna institución noblemente concebida e inventada alcanza por sí misma. Esa invención se insertará en un sistema de decisión política cuyas reglas funcionan fuera y por encima de la noble institución.

El segundo ejemplo tiene que ver con una discusión - que aún no está dirimida - acerca de la determinación y el financiamiento de tarifas sociales para el acceso de los más pobres a los servicios públicos bajo gestión privada. Es un tema que tiene muchísimas aristas así que voy a sintetizar mucho: voy a mencionar solamente que se han desplegado trece o catorce posiciones en proyectos de ley y uno de éstos tiene probabilidades de ser aprobado en el Congreso. Pero las ideas que estuvieron en debate tienen que ver con que las concesionarias conciben la tarifa social como una anomalía de mercado y argumentan que el financiamiento de esa diferencia de precios -porque se pide que las concesionarias cobren menos de lo que el servicio cuesta - debe ser provisto por un plan nacional, porque es la Nación quien debe atender a sus pobres y no a las concesionarias, que atienden clientes.

Estoy caricaturizando para optimizar el tiempo, pero quisiera agregar que los pobres son una anomalía del mercado. En este punto, yo he sugerido que la lógica, la racionalidad de la gestión mercantil privada es incompatible con el principio de universalidad de los servicios públicos. Por lo tanto, si algún criterio ha de guiar decisiones como la tarifa social, no puede ser dejado a la lógica mercantil.

Hay algunas características de nuestros sistemas sociales para encarar y resolver. Tenemos que esforzarnos más: Torres habla de nuestra patología política.

Ser transparente no es fácil, no tenemos aprendizajes en este tema. No estoy hablando sólo del sistema de partidos políticos, sino de otros sistemas también políticos, como son los aparatos de gestión y los sistemas decisorios, cuyos principales déficits se expresan en su fragmentación y en su inconsistencia.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Hay muchas experiencias muy ilustrativas. Vamos ya, a partir de 1973, por el cuarto intento de constituir una autoridad de gestión de la Región Metropolitana de Buenos Aires (los tres anteriores no anduvieron). También hay diseños institucionales perversos, como los contratos de concesión pública que aceptan que ante cualquier conflicto entre un prestador mercantil y un Estado soberano pueda recurrirse al CIADI, un organismo internacional que depende del Banco Mundial. También se toman serias decisiones sobre la base de definiciones difusas y ambiguas, como la de que las concesionarias tengan una rentabilidad "justa y razonable" ¿de qué estamos hablando?

Es una obligación decir de qué estamos hablando, porque los consensos no pueden producirse sobre manifestaciones nobles que no dicen en qué dirección hay que ir. Es sólo allí donde van a aparecer los saludables debates y disensos. La pregunta es cómo construir consensos sobre aquellas visiones de la realidad que sean el piso de la compatibilidad entre las imágenes compartidas, el umbral de lo que nos unifica y nos iguala.

Algunas experiencias de diseños de gestión institucional en el último período sugieren que lo que sí parece funcionar bien es acordar el alto planteo estratégico e ir construyendo las conexiones institucionales transversalmente, desde abajo y, progresivamente, con reaseguros y sin lugar a dudas acerca de la lógica que se comparte.

Hay una idea de las ciudades – originada en Roma - a la que Lefebvre dotó de un otro significado. Dice que cuando hablamos de ciudad hablamos de tres capas: hablamos de la urbs, el hecho físico, el hecho funcional; hablamos de la civitas, el mundo de la sociedad civil y; hablamos de la polis. Vuelvo aquí a aquella imagen que mencioné al principio: la que sugiere que la polis es aquello de que se ocupan los políticos. No es así: Urbs, Civitas y Polis son un único y mismo concepto y todo lo que suceda en la polis habla al mismo tiempo de lo que sucede en la urbs y la civitas y recíprocamente.

Creo que es necesario tener esto en cuenta, a la hora de diseñar y construir esta microfísica de las reglas del juego.

Muchas Gracias.

Jornada

de **Reforma**
Política

Preguntas y Respuestas

PANEL III

«Participación Ciudadana y Transparencia»

PARTICIPACIÓN CIUDADANA



Preguntas del público

¿Por qué la gente no participa?

Respuestas del Lic. Jorge Karol

Tengo dos respuestas al por qué la gente no participa. La primera es que la gente no participa en el sistema político porque descrea de los políticos y del sistema político, tema en que no ahondo demasiado porque ya lo han tratado en el panel anterior. La segunda razón es que la gente sí participa pero no en las instituciones del sistema político tradicional que está en cuestión. Más aún, creo que las participaciones están en ebullición, en áreas que la gente está volviendo a tomar para sí, y la salida de la crisis del 2001 solamente se hizo en base a participar. Lo que me parece es que las instituciones no dan cuenta de la manera de expresión de las necesidades de la gente. Probablemente, también, hay una cuestión cultural y educacional. Desde un presidente que llama a participar para consolidar la democracia, hasta un presidente que dice: "no participen déjenme a mí", son dos modos de encarar la participación. Algunas instancias participativas importantes como son por ejemplo las audiencias públicas y descorazonan a los que participan. Son instancias informales –las anteriores eran formales- que el modelo de sistema político no reconoce como instancias de participación. Pero aquellas instancias formales de las cuales la gente sí participa han resultado a veces escandalosos bochornos. Por lo tanto, también hay una responsabilidad –y retomo la microfísica- sobre qué cosa es vinculante y qué cosa no, qué cosa se constituye en agenda, bajo que mecanismos.

¿Quién y cómo cree debe llevar a cabo la Reforma Política partidaria? ¿Cree que la política puede quedar en manos del empresariado?

De ahí se desprende la segunda pregunta: ¿Quién debe llevar a cabo la Reforma Política? Todos ¿Quién debe conducirla? El Estado, pero quién debe llevarla a cabo somos todos. ¿Cree que la política puede quedar en manos del empresariado? No, creo que no, pero también creo que el empresariado no debe quedar afuera, porque tienen muchísimas cosas que aportar. De todos modos la política no puede quedar en manos del empresariado, no porque no sean políticos, sino porque sus racionalidades no son públicas.



Jornada

de **Reforma**
Política

La necesidad de la reforma del sistema político es el resultado del generalizado descrédito de los partidos políticos, tanto en plano nacional como provincial. La sociedad argentina reclama cambios en el funcionamiento del sistema político y un mayor control sobre la gestión de la cosa pública. Frente a esta situación, la principal alternativa es construir mecanismos encaminados a mejorar la calidad del funcionamiento democrático.

A tal fin, desde el Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires hemos establecido, en torno a la cuestión, distintos ejes que consideramos claves para una real transformación, a saber, el régimen de partidos políticos, el sistema electoral, la descentralización y la participación ciudadana, así como un mecanismo que logre transparentar el accionar del gobierno provincial y municipal.

Consideramos que existe la necesidad de generar un genuino debate público, ya que los sistemas políticos deben ser erigidos después de profundas deliberaciones con todos los actores de la sociedad tomando en consideración las condiciones históricas y sociales específicas. Por tal motivo, el Gobierno de la provincia de Buenos Aires, propició la aprobación de un Programa Rector de Reforma Política orientado a mejorar la calidad del sistema político provincial y, asimismo, creó el Consejo Provincial de Reforma Política con el objetivo de formalizar un ámbito dentro del Poder Ejecutivo Provincial donde se definan los ejes de trabajo y los lineamientos relacionados con la Reforma Política.

Dentro del esquema descripto y con la puesta en funcionamiento de la Mesa Provincial de Diálogo Político, nos propusimos que las instituciones tengan un papel clave en el desarrollo de este proceso y, en ese sentido, hemos establecido vínculos con las universidades con asiento en nuestra provincia.

En esta oportunidad, propiciamos la realización de una Jornada de Reforma Política en conjunto con la Universidad Nacional de La Plata con el resultado esperado de crear un espacio para enriquecer el debate entre quienes son representantes de una parte de la sociedad con la intención de confrontar de forma transparente y pública opiniones, propuestas, conocimientos e informaciones existentes sobre el proceso de Reforma Política, a fin de poder ser vertidos en acciones concretas sobre el diseño pretendido del sistema político de la provincia de Buenos Aires.

Sabemos que este proceso es de largo aliento y estamos dispuestos a continuarlo y a nutrirlo con jornadas y encuentros de este tipo, donde se incentive la participación de la ciudadanía a partir del aporte de teóricos, filósofos y académicos.

Dr. Emiliano Manuel Baloira

Secretario Ejecutivo del Consejo
Provincial de Reforma Política.
Ministerio de Gobierno.

